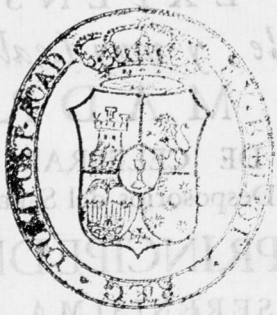
DON JUAN DE ESPINA
EN MADRID.
COMEDIA QUE ESCRIBIO
DON JOSEPH DE CAÑIZARES;
Y SE HA DE REPRESENTAR
A SUS MAGESTADES
EN EL COLISEO DEL BUEN RETIRO:
A EXPENSAS
De la muy Noble, y muy Leal Coronada Villa
DE MADRID,
CON MOTIVO DE CELEBRAR LOS GLORIOSOS,
felicisimos Desposorios del SERENISIMO SEÑOR
D. CARLOS PRINCIPE DE ASTURIAS,
Y LA SERENISIMA SEÑORA
Dª. LUISA PRINCESA DE PARMA.
SIENDO CORREGIDOR
D. ALONSO PEREZ DELGADO, DE EL CONSEJO DE S. M. Intendente de sus Reales Exercitos, de esta Provincia, de la Regalía de Casa de Aposento, Superintendente de Sisas Reales, y Municipales de ella, y Ministro de la Real Junta de Abastos:
Y COMISARIOS
D. Joseph Pacheco y Velarde, Gentil-Hombre de Boca de S. M. Don Antonio Moreno de Negrete, Caballero del Orden de Santiago, D. Francisco Antonio de Teran, Marqués de Teran, Caballero del Orden de Santiago, Caballero Procurador de ella, de los Consejos de S. M. Secretario en el Supremo de Inquisicion, y Ayuda de Camara de S. M. y Don Manuel de Negrete y de la Torre, Marquès de Torremanzanal, Caballero del Orden de Santiago.

104-4



ARGUMENTO.

DON *Juan de Espina, Sugeto estudioso, singularmente aplicado à apurar las diversiones Mathematicas, y tropelias fisicas en la oculta virtud de la Naturaleza; reside en Madrid con fama de Magico natural, logrando aplauso comun, por los singulares prodigios, que obra en su Arte.*

Por su fama, unos le buscan sabio, quando otros le temen Echicero; pero Espina, por desahogo de las tareas de su estudio, le ocupa muchas veces en dar algunos chascos, no sin la juiciosa idéa de procurar en el disfraz de las burlas, las virtuosas, apreciables veras de favorecer á sus confidentes, corregir los necios, y doctrinar á los ignorantes.

Son frequentes las transmutaciones que executa de objetos, casos, y lugares, con maravillosa vivacidad en las ilusiones; pero rezeloso de que alguna le huviese malquistado con el poder, abandona la Patria, y se establece en Milán.

MUTACIONES DE LA COMEDIA.

ACTO I.

Calle del Cavallero de Gracia.
Sala de moderado adorno.
Salón iluminado, que abrace todos los espacios del Theatro.

ACTO II.

Quarto regular, con una Papelera grande, de dos Espejos en su centro.
Sumptuoso, magnifico Jardin, adornado de vistosos Cenadores, y varias Fuentes; ocupando los lados multitud de Estatuas colocadas sobre pedestales baxos.

ACTO III.

Quarto de Criados, en medio una Cama, y Taurete.

Vis-

Vista completa de la gran Plaza Mayor.
Fachada de la Carcel de Corte.
Salón corto de Palacio.
Calle, y en su foro la fachada del Templo de Doña Maria de Aragón.
Espesa selva de Arboles, que ocupan un lado, y otro del Theatro; en su termino un caudaloso Rio.

PERSONAS.

Laura.....	Sebastiana Pereyra.
Serafina.....	Francisca Muñoz.
Juana.....	Maria de la Chica.
D. Juan de Espina...	Nicolás de la Calle.
Don Antonio.....	Manuel Martinez.
Don Diego.....	Joseph Garcia Ugalde.
Rey Phelipe IV.....	Juan Ponce.
Conde Duque.....	Nicolás Lopez.
Don Aniceto.....	Juan Plasencia.
Don Pedro.....	Phelipe Calderon.
Cachete.....	Miguél de Ayala.
Ponchito.....	Gabriél Lopez.
Quatro Estatuas.....	(Maria Guzman. (Joaquina Moro. (Casimira Blanco. (Francisca Ladbenant.
Ministros.....	(Phelipe de Navas. (Blas Pereira.

ACTO

ACTO PRIMERO.

CALLE DEL CAVALLERO DE GRACIA.

Salen Don Antonio, y Don Diego.

Dieg. TAN de prisa, Don Antonio?
Ant. Siempre que paso esta calle
del Cavallero de Gracia,
voy, Don Diego, sin pararme,
pidiendole à Dios, que presto
de su distrito me saque,
y con bien.
Dieg. Pues que hay en ella, *sonriese.*
que os obligue à extremos tales?
Ant. Os sonreis? Vive Christo,
que es buen modo de zumbarse.
Dieg. Pues no quereis que me ria
de que os tenga tan cobarde
una ilusion, de que solo
ha sido fomento facil
una chanza?
Ant. Señor mio,
esas chanzas con su Padre,

que

que aunque yo à Don Juan de Espina,
sabiendo la amistad grande
que teneis con él, ansioso
de conocerle, y tratarle
pedi, que me le mostrarais,
no fue para que lograse
burlarse de mí, exerciendo
sus buenas habilidades
conmigo, con que ha seis meses,
que espiritado me trahe:
y asi quando me es preciso
por la puerta de la calle
de su casa pasar, voy
como en el Corpus un Sastre,
à quien esperan catorce,
y son las dos de la tarde.

Dieg. Pues no sabeis que sus burlas
son sin ofensa de nadie,
y que pudiendo valerse
para sus hechos del Arte
de la Magia, en que lográra
sus fines particulares:
jamàs lo intento? antes obra
con rectitud tan notable,

que

que para ninguna accion,
que no sea muy justa hace
demostracion de las ciencias,
que le adornan admirables.

Ant. Todo ello es asi ; mas sea
curioso con quien gustáre,
como no lo sea conmigo.

Dieg. Qué dixerais si alcanzaseis,
que en casa de Laura bella,
(porque ella que le llevase
me pidió) estuvo conmigo,
y yá no saben hallarse
sin él?

Ant. Diré que el Demonio
os tienta con disparates,
que os saldrán presto à la cara,
y que un lindo medio hallasteis
para que yo á Serafina,
ni la oiga , ni la hable.

Dieg. Por qué?

Ant. Porque es su vecina,
y yo no quiero encontrarme
con ese hombre , aun en el Cielo,
quanto mas en otra parte.

Dieg.

Dieg. No discurriera del modo,
que vos, en materias tales,
mi Criado nuevo.
Ant. Cómo?
Dieg. Escuchadme un breve abance
de sus prendas. Havrá un mes
que me sirve mal, y tarde,
porque dice, que desciende
de la Montaña, y se vale
de los fueros de Hijo-Dalgo
siempre que quiere escusarse.
Trahe la risa tan somera,
que en su boca à cada instante
se puede cerrar un Coche,
por lo mucho que la abre.
Yo no lo entiendo, él es soso,
y es vivo, entra á un tiempo, y sale,
y el es bueno, y el es malo;
tomad tino á sus quilates.
No hay encargo que le haga,
que no trueque, ó no barage,
y con ser tan animal,
no ha llegado à ser tan fragil,
que tema á Don Juan de Espina,

como vos ; pero miradle,
que traza , y que coram bobis.

Sale Ponchito de militar ridiculo , con pelo lacio , bolsa , y alto el Espadin.

No me viste , dí , vergante,
que iba à salir?
Ponch. Si Señor.
Dieg. Por qué no me acompañaste?
Ponch. Porque quedaba ocupado.
Dieg. En qué , bestia?
Ponch. En calentarme ,
que hace un frio del Demonio.
Dieg. Y no era primero , infame,
seguirme à mì?
Ponch. Ciertamente,
que usted dice bien , y baste;
mas yà , Señor , qué remedio?
Ant. Bellamente le pintasteis!
cómo te llamas, querido?
Ponch. Ponchito el Casto del Valle,
para el servicio de Dios,

y su Merced.
Dieg. Veis su trage;
pues galanteador mas fuerte
no hay en Madrid.
Ponch. Soy muy fragil:
supongo, que soy en eso
muy parecido á mi Padre.
No me ha dexado otra hacienda.

Sale Don Aniceto de Soldado ridiculo, con una Carta.

Anic. Mas abaxo à tres Portales
del Cavallero de Gracia:
Paisanos, muy buenas tardes.
Dieg. Guardeos Dios; extraña entrada. *ap.*
Ant. Soldadón extravagante. *ap.*
Anic. Me sabreis decir adonde
vive por estos parages
un grandisimo embustero?
Ponch. Qué hombrote tan formidable! *ap.*
Anic. Que llaman Don Juan de Espina?
Dieg. Antes que el sitio os declare;
por qué le venis buscando

por

por esas señas?
Anic. Se os hace
mucho? Pues sabed, que tengo
un amigo mio en Flandes,
que es el dueño de la casa
en que vive este vergante:
tieneme dado poder
para cobrar, y embiarle
los alquileres; y haviendo
cobrado la mayor parte,
por un resto, con este hombre
ciertos dares, y tomares
tuve; y desde el mismo dia
haviendo vuelto à buscarle,
se me ha ido con casa, y todo.
Los dos. Qué decís?
Anic. Que estoy un Aspid
hecho con él, pues cien veces,
que he venido á rebentarle
por el dinero, no encuentro
con la puerta de la calle,
antes hallo diferentes,
y exquisitas vecindades,
donde la casa caía:

Tienda de Azeyte, y Vinagre
es una vez, otra Imprenta,
otra es Meson de Estudiantes,
Taberna, Pasteleria,
Botica, Escuela; y no obstante,
el otro dia á la puerta,
que me pareció la de antes,
estuve dando aldavadas,
y veo salir un Fraile,
que me dice: que hay Hermano,
qué necesidad le trahe?
Llama para bien morir?
Yo reparéme al instante,
y me hallé en San Bernardino,
tirando, dale, que dale,
de una Campana, que yo
ví, que era aldava à dos haces.
Enfadaronse, y me echaron,
y me vine hecho un vinagre;
con que mí correspondiente,
escribiendome que trate
de darle este pliego, temo
que la casa se me escape;
y pregunto, como si

yo donde cae ignorase.
Dieg. Qué os parece de este quento?
Ant. Que es una maldad, que trate
asi á quien cobra su hacienda,
y que las celebridades
hechan á perder este hombre.
Dieg. La diligencia lograsteis,
que Don Juan de Espina llega.
Ant. A Dios. *quiere irse.*
Dieg. Qué haceis?
Ant. Escaparme.
Dieg. No, que haveis de hablarle, y verle,
Don Antonio, y abrazarle.
Ant. Vive Christo.

Sale Don Juan de Espina de Abate, y Cachete de Estudiante ridiculo.

D. Juan. Cavalleros?
Los dos. Señor Don Juan?
D. Juan. Dios os guarde.
Ant. Como me libré de tí *ap.*
contento estoy!
Ponch. Qué hay Compadre?

Cach.

Cach. Lo que usted quiera que haiga.
Ponch. Pues si hemos de hablar verdades,
quiero que à Juana no mire.
Cach. Ola, y quiere que me saque
el seo Ponchito los ojos?
Ponch. Sin sacarlos, le es muy facil.
Cach. Ella es devota, y la Iglesia
en su inclinacion es antes.
Ponch. Qué tiene que ver, ni mucho
un Perrero, con un Page?
Juana que es muger del Siglo,
quiere mucho à los Seglares,
y Montañés, y Galàn,
es mucha obra, y adelante.
D. Jua. Aunque voy acia Palacio
de prisa à ver que me mande
mi Mecenas, el ilustre
Conde-Duque de Olivares,
que me ha embiado á llamar,
cuyas finezas notables,
mi esclavitud eternizan;
no es posible, no, pararme
á hablaros: qué hay á estas horas
en mis varrios, ó qué os trahe

á su recinto?
Anic. Pues vos,
viendome á vuestros umbrales
por entendido no os dais,
será fuerza declararme.
Sabeis que soy el Casero
vuestro?
D. Jua. Pues lo niega alguien?
Anic. Que me debeis año y medio,
que son novecientos reales?
D. Jua. Tambien lo sé.
Anic. Pues por qué
andais en estos visages,
haciendome bolver loco,
sin que yo el dinero halle,
ni á vos que es lo peor; ni
á la casa que alquilaste?
Dadme el dinero, y la casa,
y esto ha de ser al instante,
que no quiero un inquilino,
que no tan solo llevarse
pueda sus trastos, sino es
el quarto por esos aires.
Y tomad allá esa Carta, *dasela.*

vereis la salva que os hace
desde Malinas, Don Sancho
de Guzmán.
Ant. No lo escuchasteis?
Don Sancho de Guzmán dixo.
Dieg. El hermano, no es dudable
de Serafina.
D. Juan. Yo nunca
negaré lo que constáre
que es cierto: venid mañana,
y os pagaré, Dios mediante.
Anic. No hay mañana, Señor mio,
que yá no hay piernas que basten,
y estareis vos, y aun la casa
en las Indias Orientales.
Yo hé de llevar el dinero.
Ant. Templaos.
Anic. No hay que templarme.
Dieg. Advertid.
Anic. Es un brivon,
Embustero, Saltimbanqui.
Dieg. A quien habla infamemente,
la Espada ha de castigarle.
Ponch. Que se matan.

Anic.

Anic. Rinde, rinde.
Ant. Tened, oíd, vos causasteis
este riesgo: vuestras cosas,
Don Juan, son intolerables.
D. Juan. Qué, tambien me reñis vos?
Pues vos haveis de fiarme.
Ant. Yo fiaros? un demonio.
D. Juan. Tened, no se mueva nadie:
ha señor Don Aniceto?
Anic. Qué tenemos?
D. Juan. Qué galante!
Para que no pongais duda
en que yo mañana os pague,
hay quien quiera fiador
salir de deuda tan grande?
Anic. Cómo á mi se me asegure,
me convengo.
Dieg. Pues constante
palabra os doy.
D. Juan. Esperad,
que para dificultades
mayores os busco yo,
y no quiero malograrle

á quien sé que tanto debo,
la galanteria que hace
por mi el señor Don Antonio.

Ant. Qué irá á decir! Dios me saque
de tu boca. *aparte.*

D. Juan. Fiador mio,
asegura aora que sale.

Ant. Yo, pues por qué causa havia
de no estar de ese dictamen?

Toma la mano D. Juan á D. Antonio: este se turba, y commueve.

D. Juan. Decís esto?

Ant. Claro está.

D. Juan. Y que haréis luego pagarle
á este hidalgo?

Ant. Yá se vé.

D. Juan. Pues, Don Diego, yo esta tarde
iré á cas de Laura bella,
que allí quedó en aguardarme
Serafina: vos yá oís *à D. Aniceto.*
lo que Don Antonio sabe

ha-

hacer por nuestra amistad :
seguidle hoy , y no dexarle
hasta que os haga un papel ;
y si esto no se lográre ,
id á mi casa , que ofrezco
por quanto puede jurarse ,
teneros en esta mano
el dinero , y entregarle.

Dieg. Si vais á Palacio , iré
con vos.

D. Juan. Antes que allá pase,
tengo que entrar en mi casa
á tomar dos memoriales,
que me precisa entregarlos.

Dieg. Id , que yo espero en la calle
á Don Antonio , y á vos.

D. Juan. Bien está. *vanse.*

Anic. Mi planta vale ,
que si no volaba el quento.

Cach. Seo Montañes , Dios le guarde,
y mande á sus servidores.

Ponch. Yá el monigote se abate ;
pero qué ha de hacer , si todo
sabe rendirlo un buen talle ! *vanse.*

Anic. Puesto, señor Don Antonio,
que á este embustero fiasteis,
y me haveis sacado de él,
hacedme á un plazo amigable
un papel, que esperaré;
y quando querais pagarme,
me pagareis.

Empiezan á andar por el tablado con ademanes de viveza.

Ant. A esta mano.

Anic. Qué, vivis en esa calle
ácia la red?

Ant. Muy bien puede.

Anic. Bien puede? Qué disparate!
quereis que os vaya sirviendo?

Ant. Eso sí.

Anic. Podré cansarme.

Ant. Bueno está.

Anic. Qué es esto? Este hombre
lo que se dice no sabe:
vamos, y el papel hareis.

Ant. Eso no.

Anic. Pues no ha un instante
que me dixiste que sí?

Ant.

Ant. Pase usted.

Anic. Virgen del Carmen,
Que me he de volver el juicio.
Havrá Mago mas infame!
El fiador está insensato:
el principal no hay hallarle;
pues aunque de Serafina,
con quien estoy hecho un aspid
de amor, no vea hoy el rostro
con quien familiar me hacen
las agencias de Don Sancho
su hermano, no he de soltarle,
y me ha de hacer diez papeles,
ó he de bolver á que acabe
mi venganza con el perro,
que de esta suerte me trahe.
Vámos, señor.

Ant. Ocho ván.

Anic. Por el papel?

Ant. No cabales.

Anic. Donde vivís?

Ant. Yá se vé.

Anic. Estará cerca?

Ant. A la tarde.

Anic. Qué tarde?

Ant.

Ant. Su señoría.
Anic. Qué señoría?
Ant. Es un Angel.
Anic. Me dais el papel?
Ant. Mirad:
Yo estimo las dignidades,
señor Canonigo, mucho;
y empeñado yá en el lance,
haveis de ser Arcediano,
ó esta oreja he de cortarme. *vase.*
Anic. Llevóse el diablo el dinero,
la casa, y mas adelante;
porque este Mago ha trocado
á éste el juicio, y á mí el talle;
pero pues dixo que iba
á su casa, alto á pillarle;
y si no me dá la moga,
como es razon, inter partes,
diez mil sartas de demonios
con el tal Espina carguen. *vase.*

Sala

Sala de moderado adorno.

Salen Don Pedro, Laura, y Juana.

Ped. La Carta que Serafina
me dió ayer, esto contiene;
y viendo que me conviene,
á executarlo me inclina
el ser yá razon, que estado
tomes, y á tu bien se atienda,
si Don Sancho tiene hacienda,
poco importa el ser soldado,
que la guerra dexará
luego que case contigo.

Laur. Que Serafina conmigo
óbre asi! *pa.*

Juan. Bien quedará
Don Diego.

Laur. Primero es él,
que Padre, ni conveniencia.

Ped. No me respondes?

Laur. Licencia
me has de dár (pena cruel!)
de que lo piense, Señor,

que

que esto de elegir Marido,
no es para no discurrido
con cordura, y con temor.
Ped. La obediencia lo atropella
todo, y luego amor inclina.
Laur. Lo dice eso Serafina;
pues dí que se case ella.
Ped. Es buen agradecimiento,
y premio de su amistad,
quando por su vecindad
nos ha venido este aumento.
Qué, puede obligarla, dí,
si no el amor que te tiene,
á el logro que te previene?
Laur. Qué eso es por quererme á mí?
Ped. Pues no se vé?
Laur. Yá se vé;
pero hablando verdad, yo
á quien ni ví, ni me vió,
jamás el sí le daré.
Ped. Qué decís?
Laur. Que esto es verdad.
Ped. Tu lo mirarás mejor.
Laur. Quien bien casa es el amor.

Pedr. Qué es amor? Qué liviandad!
qué traycion! qué ligereza!
casaraste vive el Cielo,
que pretender un mozuelo,
que preciado de belleza,
jamás de comer te dé,
y que le sustentes tu,
de la Chupa de Tisu,
y la Blonda con tupé,
discurre que será vano.
Voy á hacer á mis Amigos
de esta fortuna Testigos,
que para darte la mano,
por poderes tiene escrito
Don Sancho á un correspondiente,
que haga esta funcion presente,
que à dos luces solicito
lograrla; pues puede ser,
que gustando Serafina,
pase á dueño la vecina.

Laur. Te agrada para muger?
porque siendo Madre mia,
la obedezco desde ahora.

Juana. Serafina mi Señora?

Ped. Donosa bachillería!
obedecer, y callar
os toca. *vase.*
Juana. Buenas quedamos!
Laur. En qué le havré merecido
yo á esta muger este chasco!
Juana. Quererte para cuñada,
es un querer de los Diablos;
pues es para aborrecerte.
Laur. Quando sabe que idolatro
de Don Diego las finezas,
y que no puede dudarlo;
pues por venir con mi Amante,
Don Antonio se ha inclinado
á Serafina, y la sirve,
bien que su desembarazo
entre verdad, y mentira,
hace donaire el cuidado,
sin avisarmelo à mí.
Seraf. Amiga, dadme los brazos. *sale Seraf.*
Juana. Buena entrada! *ap.*
Laur. Dios te guarde.
Seraf. Qué es esto? (despego estraño!)
estas mala?

Laur.

Laur. No lo sé.
Seraf. Sacame de susto tanto;
pues sabes que eres mi dueño,
te quiero, te adoro, y amo.
Juana. No eres zalamera? pues, *ap.*
tú la pegarás á un Santo.
Laur. Preguntate à tí el motivo
de mi pesar.
Juana. O á Don Sancho
que te escriba otra cartica.
Seraf. Qué Carta?
Juana. El cinco de Bastos.
Seraf. Que Don Sancho?
Juana. Mi Señor.
Seraf. Mira que de sobresalto
se me sale el corazon,
porque de esa suerte hallaros,
y luego tales mysterios,
que no penetro, ni alcanzo,
me dán tanta pesadumbre,
que estoy toda yo temblando,
Laura mia. *Laur.* Serafina,
fuerza es decirtelo claro.
No sabes nuestra amistad?

Seraf. Nuestro amor, y nuestro lazo
diras mejor.
Laur. Que á Don Diego
estimo.
Seraf. Ay dolor infausto! *ap.*
eso es lo que me atormenta.
Laur. Que ha de ser suya mi mano!
Seraf. No lo permitan los Cielos! *ap.*
Laur. Pues cómo con pecho falso,
traydora á mi voluntad,
estás mis bodas trazando
con mi padre, y proponiendo
para mi esposo à tu hermano?
Hoy le disteis una carta
en que para desposarnos
ha embiado los poderes.
Pues yá que huvieras juzgado
esto conveniencia mia,
no me avisáras, estando
siempre conmigo?
Seraf. Ay Jesus!
Las dos. Qué es eso?
Seraf. Que me desmayo
de verte el rostro (qué pena!)

tan

tan severo, y tan ayrado
con quien:::

Laur. Trahe un poco de agua.

Entra Juana por agua.

Ser. Con quien jamás te hizo agravio.

Laur. Bebe, bebe.

Seraf. Yo instrumento
de tu pena! me deshago *Llora.*
en congoja.

Laur. No te aflijas:
Juana, ahora conozco quanto
debo á Serafina: ven
al gabinete entre tanto
que te recobras.

Seraf. Si culpas
una inocencia, qué estraño
es que el corazon vacile?

Laur. No mas te acongojes: vamos.

Llevala recostada, y se entran.

Juana. Lleveme Barrabás, si yo creyera
aunque puesta en un palo lo dixera!
su verdad, su afliccion, y sus bravatas.
Libreme Dios de tales mogigatas,
que tienen un teson muy embustero.

Re-

Repitese la calle del Caballero de Gracia, en el foro, una casa con balcones, rejas, y una escalera imitada de fabrica, cuyos escalones se van ocultando conforme los sube Don Aniceto, el que, en llegando al ultimo, queda colgado de la aldava de la puerta del quarto principal; y á su tiempo vuelve á formarse la escalera.

Sale Don Aniceto.

Anic. Por aqui ha de pasar, y aqui le espero,
y me ha de dar la mosca sin mas quexas,
ó tengo de cortarle las orejas.
Sale Don Juan de Espina, y Cachete.
Cach. Esperandote en la esquina,
de planta está.
D. Juan. Yá le veo.
Cach. Yá llega.
Anic. Señor Don Juan?
D. Juan. A D. Antonio, y D. Diego, *ap.*
para que un rato riesen,
les dixe, que desde lexos

me

me siguieran.
Anic. Seo Don Juan?
D. Juan. Qué hay, señor Don Aniceto?
Anic. Yá sabeis á lo que os busco,
pues el fiador salió huero,
venga la bolsa, ó la vida.
D. Juan. En doblones os lo tengo;
y como vos lo tomeis,
daroslo en mano prometo.
Anic. Tomaré en siendo pecunia,
aunque sea un ascua ardiendo.
D. Juan. Pues seguidme, que mi casa
es aquella.
Cach. Yo te ofrezco,
que se te quite la gana
de acecharnos, y molernos.
Retiranse á un lado, y salen D. Antonio, y D. Diego recatandose.
Dieg. En este sitio escondidos
ver lo que pasa podemos,
que será cuento gracioso.
Ant. Como no haya asombro, ó miedo,
vaya en gracia; porque yo,
yá sabeis quanto respeto

tengo á las cosas de este hombre.

Dieg. Raro sois! *retiranse.*

D. Juan. Ved lo que he hecho
de obra en vuestra casa, y vos
me matais por año, y medio.

Anic. Es por vuestra conveniencia.

D. Juan. Cachete, entra por adentro,
abre el Quarto principal
para que este Cavallero
entre en él, que en mi despacho
contado el dinero tengo,
y os lo subire. *entrase.*

Cach. Usted suba,
que voy abrir.

Anic. Por el Cielo
de Dios, que determinado
estaba, si en un momento
no me pagaba, à romperle
la cabeza palmo, y medio.
Burlas conmigo? Pues hombre
soy yo para regodeos!
Mas vive Dios:
Faltando los escalones.

Dieg. Don Antonio?

Ant.

Ant. Qué decís?
Dieg. No veis aquello?
Anic. O esta puerta se me sube,
ó algun desvanecimiento
me dá en los ojos ; parece
que he subido quatrocientos,
ó quinientos escalones;
jamás al descanso llego:
muchos van ; pero ay de mí!
Jesus que terrible riesgo!
en el ayre estoy , Don Juan,
por la Virgen , por San Pedro,
por las Animas Benditas.
D. Juan. Aquí está vuestro dinero,
Don Aniceto , tomadle.
Anic. Qué hé de tomar si bencejo
del ayre estoy una legua?
D. Juan. Pues advertid que os protesto,
que yo en la mano os lo pongo,
si no le tomais , no tengo
la culpa yo.
Anic. Hombre de Dios,
baxame de aqui, y te ofrezco
no pedirtelo en mi vida:

mira que me estoy muriendo,
no hagas que el Diablo me suelte,
que maldito sea mi cuerpo
si me acordáre jamás,
que de tenerte tal miedo,
que huya de tí Cielo, y Tierra.

D. Juan. Pues baxad, que yo os acepto
la palabra.

Vuelve à su ser la escalera.

Anic. Los perdidos
escalones parecieron:
esto hay, y no hay quien le acuse?
dexalo estar.

Baxa D. Aniceto, y sale D. Diego.

Dieg. Qué hay, qué es esto?

Sale Don Antonio.

Ant. Don Aniceto, qué ha havido?

D. Juan. Es un cuentecillo nuestro.
Quereis el dinero yá
del alquilér?

Anic. Ni por pienso.

D. Juan. Os debo algo?

Anic. No señor:
yo soy quien á usted le debo

dos

dos mil honras.
D. Juan. Pues ahora
que no me pedís el precio
de la casa, os le doy yo,
que de quien procede cuerdo,
no ha de darse por vencida
mi bizarria, advirtiendoos,
que esto es solo doctrinaros,
para que sepais que el fuero
de acreedor no se ha de usar
para no obrar muy atento. *vase.*
Dieg. Los guapos, como vos sois,
amigo, paran en esto;
pisad firme, que si no
rodareis en breve tiempo.
Anic. Quien dixere::::
Ant. Señor mio,
usted en Madrid es nuevo;
y si no se vá despacio,
aun no tiene harto pellejo
para empezar: punto en boca,
y tomar los documentos. *vanse.*
Anic. Tomaré cinco mil diablos:
que á mí me suceda esto!

Mas no obstante, una por una,
yá me llevo aqui el dinero:
lo que hace en un hombre ser
galan, valiente, y discreto. *vase.*

Repitese la Mutacion de Sala de moderado adorno. Salen Laura, Serafina, y Juana.

Laur. Cómo te sientes, amiga?
Seraf. Mejor, como el desengaño
baste á disipar tu quexa.
Laur. No hablemos en eso.
Juana. Vamos,
que ella es una santa!
Seraf. Es cierto,
que un pliego á tu padre he dado;
pero con tanta cautela
obra conmigo mi hermano,
que diciendome que es para
un negocio yá tratado
entre él, y Don Pedro, encarga
que yo le ponga en su mano:
miento, que antes son mis zelos *ap.*
los que todo lo han fraguado,

por-

porque me dexe á Don Diego:
ayude amor á mi engaño.

Laur. Vuelve en tí, que satisfecha,
quiero creer á tu labio
mas que á mi sospecha.

Abraza Laura á Serafina, y salen D. Diego, D. Juan, y Cachete.

Dieg. Sea
en hora buena el abrazo
que le dais á vuestra hermana,
mi sa Laura, que esperando
un parentesco, es forzoso
que introduzca un agasajo.

Laur. Don Diego, qué es esto?

Dieg. Esto es,
que á vuestro padre he encontrado,
y loco de gusto, quiso
de vuestra boda avisarnos
con Don Sancho de Guzman;
con que haviendo por dos lados
de cumplir dos norabuenas,
sin reparar, nos entramos
á donde estais á deciros,
que goceis por muchos años

la amistad, y el parentesco,
el empleo, y el estado:
y á Dios, que no he de volver
jamás á veros, ni hablaros.

Laur. Don Juan, tenedle.

D. Juan. Señora,
este hombre viene enojado;
pero si vos le dais zelos,
solo á vos podeis quejaros.

Seraf. Que esto vea, y que esto sufra! *ap.*

Laur. Don Diego, mi bien, templaos,
y oidme.

Dieg. Qué te he de oir,
alevosa?

Laur. El desengaño
delante de Serafina.

Dieg. Qué se me dá á mí? *Quiere irse.*

D. Juan. No hay paso,
que Laura lo manda asi.

Cach. Yo me voy apropinquando
ácia Juana.

Juana. El escolar
á señas se hace pedazos.

Laur. Ella te puede informar

de

de la verdad de este caso.
Seraf. Yo solo podré decir,
que entre tu padre, y Don Sancho
está tratada esta boda.
Los dos. Hasta ahí todos estamos.
Seraf. Que el empeño de uno, y otro,
es el mayor, y bien arduo
el de quererlo impedir,
que yo no lo he penetrado,
hasta que á Laura lo he oido.
Laur. Mira lo que estás hablando.
Seraf. Bien digo que no he sabido
mas de lo que me has contado.
Laur. Y qué he dicho yo á todo eso?
Seraf. Que primero, viendo quando
fuera ocasion de que, nunca:
Jesus! la cabeza traigo *Habla con turbacion*
de forma que estoy sin mi,
yo no sé lo que me hablo.
D. Juan. Ha Serafina, señora,
qué es esto?
Seraf. Un poco de vahido,
no es nada: no has de lograr *ap.*
que adule mi proprio estrago.

Laur.

Laur. Pues yo que estoy sin vahidos,
gracias à Dios, y hablo claro,
lo diré: yo he respondido
á mi padre, que me ha hablado
en esto, y á Serafina,
que guarden un bien tan alto :::
para quien pueda admitirlo,
que yo he de tomar estado.

Dieg. Con quién?

Laur. Con quien de mí tenga
mas confianza, tyrano, *Vuelve la espalda.*
que tu.

Dieg. Mi Laura, mi dueño.

D. Juan. Hace bien en castigaros:
ó hay amor, ó no hay amor:
señora, él es un ingrato:
enojemonos los dos.

Dieg. Don Juan, tenedla.

D. Juan. No es malo
el oficio que me dais!

Seraf. De zelos estoy rabiando. *ap.*

Cach. Con que usted, señora Juana,
gusta de pages?

Juana. Qué asco!

Pa-

Pages? Hijo, un page mondo
no surte, y quiere ser amo.
Cach. Pues mi bien, yo quiero boda,
mano, y palabra; y al quarto
entrada una noche.
Juana. Cómo?
Cach. Cómo, teniendo yo un Mago
por Señor? cómo me admitas
yo entraré, aunque sea cerrado.
Juana. Pues mano, y palabra, y boda.
Cach. Y papel, pliego, y legajo.
D. Juan. Estas capitulaciones
se fenecieron: yá sano
queda de desconfianza. *á Laur.*
Laur. Temerás mas?
Dieg. Soy tu Esclavo.
Laur. Querrás firme?
Dieg. Eres mi Dueño.
Laur. Quien lo asegura?
Dieg. Mis brazos.
Laur. Aparta.
Juana. Vamos Señora.

Salen Don Antonio, y Ponchito.

Ant. Aquí hé sido yo llamado;

pero aquí Don Juan de Espina, *ap.*
mas quisiera ver al Diablo.

Ponch. Qué se trata, Juana mia,
con hombre tan chavacano
de la hez del pueblo?

Juana. Es posible,
que siempre hableis á porrazos!

Ponch. Soy suelto de choquezuelas:
mas qué se trataba, vamos?

Juana. Nada que importe.

Ponch. Eso sí,
qué no ha de amar un menguado
á la Luna, que es la Luna?
al Sol, y aun mucho mas alto,
y un alquitivi es muy poco,
y un Page es un maremagnum!

Cach. Bien está; yá nos veremos.

Dieg. Yo os embié ese criado,
diciendo que os esperaba
aqui.

Ant. Pudiera escusarlo
usted, viniendo Don Juan.

D. Juan. Amigo, en qué haveis quedado
con aquel hombre?

Ant.

Ant. Qué hombre?
D. Juan. El Clerigo.
Ant. Es un pelmazo:
Yo ví un Canonigo asido,
como si fuera un alano
á mi oreja, y aturdido,
no sé lo que le fui hablando,
hasta que le eché de mí.
Dieg. Vos le disteis chasco?
D. Juan. No fué nada.
Ant. Perdonad,
Señoras, lo que hé tardado,
en deciros, que me alegro
de que esteis buenas.
Laur. Mil años
os guarde el Cielo.
Ant. Divina
Serafina, qué nublado
se opone al Sol, que mantiene
tan macilentos sus rayos?
Seraf. No estoy buena.
Ant. Pues atiende,
que está sin verdor el Mayo,
están sin luz las Estrellas;

y sin influxos los Astros.
Ponch. Ha Juana?
Juana. Qué he de hacer yo,
si él me sonsaca?
Ponch. Eres Diablo,
ó Ventosa, ó Monaguillo?
Cach. Señor D. Ponchito el Casto,
esto es lo que es, y no mas.
D. Juan. Señores, echese á un lado
toda tristeza; y supuesto,
que esta ocasion he logrado
entre tantas, por Don Diego,
de veros, y festejaros,
con qué podré divertiros?
Seraf. A mí nada me hace al caso.
Laur. A mí sí, que de mi padre
el humor extraordinario,
no me dexa vér Comedia,
ni paséo, ni sarao,
con que todo lo deseo.
Juana. Sí señor, porque *privatio*
causa appetitus.
Cach. Latin
sabeis?

Jua-

Juana. Y romances hartos.
D. Juan. Pues en qué nos detenemos?
con solamente pasaros
á esotra pieza vereis
quanto gusteis sin cuidado.
Ant. Si yo entráre allá, me quemen.
Laur. Vamos, Caballeros.
Todos. Vamos.
Sale Don Pedro.
Ped. Seo Don Aniceto? entrad,
mas señores:
Dieg. La atencion
nuestra, por la obligacion
del fuero de la amistad,
sabiendo la alta fortuna,
por vos, que tanto os restaura
á dar el placeme á Laura
nos trajo.
D. Juan. Quien noble cuna
adquirió, debe primero
de tan generosas artes
valerse.
Sale Don Aniceto.
Anic. Que en todas partes

se ha de hallar este embustero! *ap.*

Ped. A todos os debo tanto,
que interesados os creo
en mi suerte: Serafina,
solo de vos queja tengo,
pues sabiendo que esperaba
el poder por el Correo,
de vuestro hermano Don Sancho.
Hacele señas Serafina que calle.
No me hagais señas, qué es esto?
Estando en estos parages
estas cosas, no hay mysterios.

Juana. Ves como es una traydora?

Laur. Dices bien, ahora lo advierto.

Ped. Don Aniceto podiais::::

Ser. Yo no sé, señor Don Pedro,
lo que decis.

Anic. Yo sí, pues
(no he visto mayor portento *ap.*
que la tal Laura: mil veces
tomo para mí el empléo,
y doy al diablo el poder)
quando veis que represento
la persona de Don Sancho,

de-

decir de su parte puedo
(pues en su poder me dá
la facultad de quereros
sobre su conciencia, y yo
digo que lo oygo, y lo acepto)
que sois la Diosa que adoro,
y el idolo que venero;
y podeis estar segura
de que hallareis en mi pecho,
no hospedage, sino altar,
no adoracion, sino templo.

Dieg. Que esto oyga, y no le dé muerte! *ap.*

D. Juan. Yo os vengaré de él bien presto.

Laur. Cómo loco, y atrevido
tal pronunciais?

Ped. Laura, quedo,
no ves que por sí no habla,
sino por el que es tu dueño,
de quien los poderes tiene?

Cach. No và malo el embeleco.

Laur. Pues con el dueño hablo yo.

Ped. Estima mucho su afecto.

Laur. Apoderado señor,
del otro señor Flamenco,

Don Aniceto, ú Don Sancho,
con ambos hablo: Yo tengo
una propension, que guardo
desde mis años mas tiernos.
Lo que he de elegir por mio
en adorno, ó en sustento,
en diversion, ó en ornato,
lo he de conocer primero
para darle, segun pinta,
la estimacion, ó el desprecio.
Quinientas leguas estamos
yo, y ese buen Cavallero,
y solo veo un indicio,
que sois vos, de quien sí infiero
lo que es vuestro Apoderado,
no podrá ser mas horrendo,
y asi, guardad el poder,
ó escribidle, que otro empleo
busque allá, porque es preciso,
que yo en virtud de mi genio,
contenta con lo que miro,
solo elija lo que veo.

D. Juan. Quereis mas satisfaccion?

Dieg. Sin mí me tiene el contento.

Ped. Qué es esto Cielos! Qué he oído?
Seraf. A lo que el descuido vuestro
dá lugar.
Ped. Cómo?
Seraf. Dexando
de vuestras puertas adentro
entrar mancebos galanes:
Padre, que no es muy austéro,
no piense en casar sus hijas,
que ellas lo harán mal, y presto. *vase.*
Ped. En siendo vos dueño mio,
ambos lo remediarémos.
Vive Dios, que ha de casarse, *ap.*
ó ha de morir! Caballeros,
á Dios.
Cach. Con la colorada.
Anic. A Serafina me buelvo,
que esotra es una tarasca.
Dieg. Há, señor Don Aniceto?
Anic. Lo demás.
Dieg. Pues es en suma,
que tomando mi consejo,
no useis mas de los poderes
del tratado casamiento,

ni os pase por la memoria,
que os saldrá caro el hacerlo.
Anic. Yo haré lo que yo quisiere;
y no hay que andarme con fieros,
que soy Andaluz, y à roncas
no me daré con mi Abuelo. *vase.*
Dieg. Vive Dios que::::
Laur. Dónde vás?
pues no estás yá satisfecho
de mi amor?
Dieg. Solo él pudiera
reportar mis sentimientos.
D. Juan. Don Diego dice bien, Laura;
y pues yo no me arrepiento
de lo que ofrecí, seguidme.
Todos. Vamos.
Preludio de Musica.
D. Juan. No oís instrumentos
de Violines, y de Oboes?
Ant. Sin mí me tiene yá el miedo. *ap.*
Dieg. Venid.
Ant. Protesto la fuerza.
D. Juan. Pero sepa antes que entremos,
qué especie de diversion

os gustará mas.

Dieg. Del tiempo,
las Máscaras de Venecia,
segun estan de festejo
en el Palacio Ducal.

D. Juan. Seguidme, y las vereis presto. *vanse*

Salon iluminado, que abrace todos los espacios del Theatro, y al compás de la Musica, van saliendo variedad de Máscaras en diversos disfraces. Por su centro la quadrilla que ha de executar la Contradanza. Por la derecha, al mismo tiempo, Laura, Juana, D. Diego, D. Antonio, Espina, Ponchito, y Cachete: sientanse los quatro, y los Criados en pié detrás de las sillas.

Laur. Con vista tan deliciosa
mucho placér me haveis hecho,
señor Don Juan.

D. Juan. Mereceis
vos mucho mas.

Cach. Qué bien puesto
estuviera entre estos diablos
Don Ponchito!

Ponch. Majadero,
diablo yo? Los Montañeses
somos Angeles terrenos.
D. Juan. Mascaras, qué os deteneis?
danzad.
Ant. Dicen que esto es bueno; *ap.*
mas yo no las tengo todas
conmigo.
Dieg. Callad os ruego,
que para empezar el bayle,
empieza el dulce concierto.

Vaylase la Contradanza, y finalizada, se levantan los que están sentados.

D. Juan. Estais satisfecha, Laura,
de mi ciencia?
Laur. Mucho os debo.
Ponch. Pues quien debiere que pague.
Dieg. Yo daros las gracias puedo,
porque es complacer á Laura
honrarme á mí.
Ant. Y mucho, cierto! *ap.*
pues mueve todas las teclas
el organo del infierno.

D. Juan. Hagaos el Cielo dichosa.
Laur. Sí hará por mas que recelo
las mudables condiciones
de fortuna, amor, y tiempo.
D. Juan. El tiempo, amor, y fortuna
no podrán tener imperio,
señora, tan poderoso,
que contraste los esfuerzos
de vuestra constancia, y de
los auxilios, que os ofrezco,
hasta que sean posesiones
la esperanza, á que os aliento;
y asi, retiraos señora,
á descansar: sin que el viento,
mientras la fabrica débil
en sí vá desvaneciendo,
dexe de lisongearos,
con las dulzuras del eco.

Repitiendose la Musica, se retiran las Mascaras con el mismo orden con que salieron, y los Personages de la Representacion, cubriendose esta vista con la mutacion del primer intermedio.

EL SEÑORITO PERDIDO.

SAYNETE.

PERSONAS.

El Señorito..... Juan Plaſencia.
Doña Serafina..... Maria Ladbenant.
Doña Manuela.... Paula de Huerta.
Doña Cecilia..... Mariana Alcazar.
Don Roque..... Enrique Santos.
Don Anſelmo.... Joſeph Eſpejo.
Don Ambroſio... Euſebio Ribera.
Don Pedro..... Phelipe de Navas.

Tres Caballeros... (Nicolás Lopez. / Juan Ponce. / Joſeph Ibarro.

Dos Pajes..... (Blas Pereyra. / Diego Coronado.

Varias Criadas.... (Franciſca Muñoz. / Joachina Moro. / Maria de la Chica. / Maria Guzmán.

Comparſa de Muchachos.

La Scena es en un Gabinete de Caſa particular adornado con decencia.

Sa-

Salen Don Ambrosio, Don Pedro, y Don Anselmo de militar, con vestidos de hombres de juicio, y el Page segundo.

Amb. ENtra, chico, y dile á tu Amo,
que yá son las nueve y media;
que se acabe de vestir,
si hemos de andar la Carrera,
antes que haya mas bullicio.
Page. Yá sale su merced fuera.
Sale Don Roque sin Espadin, de militar con gorro.
Ped. Qué haceis, Don Roque, que aun no
teneis la Peluca puesta,
ni el Espadin?
Ans. Todavia
os estais con esa flema?
Roq. Qué sé yo: Ustedes perdonen,
y vayan en hora-buena
á ver las fiestas, que yo
no tengo gana de fiestas.
Los tres. Pues qué teneis?
Roq. Ay Dios mio (de mi alma!) *suspira.*

Amb.

Amb. Oy que se alegran
todos, estais vos tan triste?
muy grave sera la pena.
Los tres. Qué teneis?
Roq. Tengo, y no tengo.
Tengo muger que rebienta
por verlo todo, y hasta ahora
no tengo donde lo vea.
Ped. Si supierais lo que ha havido
en casa con mi parienta!
Amb. Para eso la mia: Ella quiere
estar á su conveniencia
en todas partes; ir tarde,
y luego ser la primera
que tome el Coche al salir.
Ans. La mia dice, que las fiestas
no se acaban hasta el dia
que se quita la madera,
y todo lo quiere ver:
añadiendo á esto la tema
suya, de que á cada cosa
ha de llevar Bata nueva,
y de distinto color.
Echen ustedes la cuenta.

Ped.

Ped. Yá nos ha caido que hacer
á los casados : de veras.
Roq. No es facil , ni puede darse
que la haya mas altanera
que esotra ! qué condicion!
recibame Dios en cuenta
de mis pecados , los dias
que yo he pasado con ella :
ay , ay , ay , que nadie sabe
lo que alli dentro se encierra.
Ambr. Y qué hace ? Está yá visible?
Roq. Adentro está hecha una fiera,
aguardando al Peluquero ,
y al Sastre que ha de traerla
no sé que Bata?
Ans. Y el Niño?
Roq. Le embiado á dár una buelta;
con un Criado Mayor,
temprano.
Amb. Si no le llevan
con mucho cuidado , es facil
le hagan mal , ó que se pierda.
Roq. Muchachas.
Criada 1. Qué manda usted ?

Roq. Dí á tu Ama que quieren verla
estos señores, que salga.
Criad. Muchisimo será quiera
dexarse vér, hasta estar
con todas sus quirotecas.
Ambr. Y la haveis facilitado
yá, lugares donde vea
las Funciones?
Roq. Sí señor:
eso es lo que me rebienta:
que despues que me ha costado
muchos pasos, y verguenza,
y que despues que me ha hecho
empeñar hasta las cejas
en embustes, y alfileres,
no basta, ni está contenta.

Sale la Dama.

Dama. Caballeros, buenos dias:
me alegro que ustedes tengan
salud.
Los 3. A los pies de usted.
Pedr. Jesus! y que Petimetra!
Dam. Vaya usted, señor Don Pedro,
á hacer burla de su Abuela,

que

que hoy no estoy para lisonjas,
ni gracias.
Pedr. Teneis jaqueca?
Roq. No, señor.
Dam. Qué sabes tú?
sí tengo tal.
Roq. Pues me pesa;
y Dios te alivie, que es mucho
mal, el mal de la cabeza.
Ans. Todos le compadecemos.
Roq. Sin embargo, está dispuesta
para ir con unas Amigas
esta tarde á la Carrera:
que en tocando á divertirse,
no havrá nada que la duela.
Dam. No me hagas hablar::::
Roq. Qué tienes
que decirnos?
Dam. Tus misererias,
tu falta de atencion, tu
floxedad, y mi paciencia.
Roq. Pues, muger, calla por Dios:
No sea que el concepto pierda
con estos Señores.

Dam. Aora
quiero decirlo; y que sepa
el mundo quien eres tú:
y que solo mi prudencia,
aunque yo lo diga, puede
tolerar tus insolencias.
Miren ustedes: un año
há que nos fue manifiesta
la ocasion de las Funciones,
que hoy en Madrid se celebran,
y un año ha le estoy arreando,
para que me previniera
quanto conduxese á
mi diversion, y decencia
que me previniese telas
para batas: que llamase
al Sastre que havia de hacerlas;
y no aguardase á la prisa,
quando la ocasion estrecha:
que buscase al Peluquero,
que oy en Madrid mejor peyna;
que le ajustase, é hiciese
al instante una pequeña
escriptura, para que,

si faltaba, se le hiciera
por justicia estar aqui;
pero todas mis discretas
prevenciones se han frustrado,
porque él no tiene verguenza.
Ello no tiene remedio:
la que fia, ó se aconseja
de su marido en asuntos
de su lucimiento, es necia;
pues quedan mejor las que
se fian de otro qualquiera.

Roq. Tarrarura, muger mia,
qué lindamente lo piensas!

Ans. Pues, señora, no es de gusto
esa bata, rica, y nueva?

Dam. Sí; pero me la han visto
tres, ó quatro veces puesta.

Ambr. Y ese peynado no está
muy bonito?

Dam. Ni lo sueña:
porque él está á la Italiana,
y havia de estar á la Greca:
él lo ha peynado muy bien;
pero despachó depriesa,

y hoy era dia de estarse
seis horas, ó seis y media
al tocador: demás de esto,
que me ha peynado un qualquiera,
y yo, si me lo preguntan,
quiero decir sin verguenza
el nombre de un Profesor
recibido en la Academia
del gusto, por todos los
votos de las Petimetras.

Ped. Amigo, Madama tiene
mucha razon.

Dam. Oh! mis quexas
nunca van menos fundadas.

Sale Page segundo llorando.

Pag. Qué ansia! qué dolor! qué pena!

Roq. Qué traes, muchacho?

Pag. Señor::::
las lagrimas no me dexan
hablar.

Dam. Ay! que el corazon
me salta!

Roq. De qué lamentas?

Pag. Como era tanta la bulla,

y tantas las gentes eran,
entre aquellas, y entre esotras,
y entre esotras, y entre aquellas,
se ha perdido el Señorito
miserablemente.

Roq. Bestia,
donde llevabas los ojos?

Pag. Pasaron unas mozuelas,
que me dixeron, y yo
entonces las dixe á ellas;
y luego me replicaron;
y entre el Señorito, y estas
estaba yo, y se perdió
solo á un bolver de cabeza.

Roq. Picaro, buena la has hecho.

Ped. No es dificil que parezca.

Dam. Pobre de mí!

Ambr. Es menester
publicarle en la Gaceta.

Ped. Mejor es en el Diario.

Ambr. Y qué edad tiene?

Roq. Setenta
años no mas, y yá sabe el
bendito, y vá á la escuela.

Dam.

Dam. Si tú le huvieras llevado
en brazos, no sucediera
este azar, sino que todo
te sirve á tí de molestia.

Sale Page primero.

Pag. Señor, las señoras Doña
Cecilia, y Doña Manuela
han hallado al Señorito;
y dicen, que hasta que sepan,
que ustedes no han de azotarle,
no quieren hacer la entrega.

Roq. Que le traygan, que yo estoy
pronto para obedecerlas. *vase Page.*

Dam. Lo que siento es que me hallan
justamente hecha una puerca;
y que ambas son las mayores
dos fisgonas, que se encuentran.

Salen de Mantos, y Basquiñas Doña Cecilia, y Doña Manuela, trayendo de la mano al Señorito (que hace Plasencia) *y sale muy compungido, y temeroso, y dos, ó tres Caballeros con las Damas.*

Cecil. No te aflijas, alma mia;

que

que no te harán mal.
Manuel. Vaya, entra,
y besa la mano al punto
á Padres.
Señor. No chero, ea,
que me cacarán.
Cecil. No llores.
Dam. Ahora lo verás.
Manuel. No es esa
la palabra que haveis dado.
Roq. Vaya, Narcisito, llega.
Señor. Me regañirá?
Cecil. No, mi alma.
Señ. Pues cuidiao:::: y si me pega? *vá, y se*
Cec. No hayas miedo. *vuelve.*
Señ. Pare mio, *Llega.*
peron.
Roq. Bendecido seas
del Señor; y el moquerito,
dónde está?
Señ. En la fatitera.
Roq. Pues limpiate los luceros,
entre tanto que te llevan
adentro à lavar la cara,

y las manos, niño, espera.

Echa á correr muy contento.

Señ. Pare no me ha regañido.

Cec. No dixe que no temieras?

Señ. Me chere uté?

Cec. Porque no?

Señ. Señora Doña Mamela,
me dá uté otras dos rosquillas?

Man. Por qué no, hijo mio?

Señ. Quedan
muchas? que en siendo tan chicas,
me mamo yo dos docenas.

Man. No faltarán.

Dam. Picaron,
y que, á tu madre la dexas
de ese modo?

Man. Anda, Narciso.

Señ. Luego iré.

Roq. No te detengas.

Señ. Mi madre es muy regañona,
y tiene muchas quimeras,
y regaña con mi padre,
y regaña á las doncellas,
y regaña á las visitas,

y

y tambien echa pendencias
á los Abates, y al otro::::
Dam. Havrá mayor desverguenza,
ven aqui: qué pimenton *ap.*
has de llevar en la lengua!
Cec. Anda.
Señ. Pues lleveme uté
de la mano.
Cec. En hora buena.
Dam. Ea, lo has de volver á hacer?
Señ! Yo no lo sabo.
Dam. Agradezca
á los buenos temporales.
Roq. Y tuviste tú advertencia
de decirles á las gentes
dónde vives, y quien eras?
Señ. Sí señor, y sí señoras:
me hacian todos mil fiestas;
y un Señor me dió dos quartos
para aleluyas.
Cec. Pues queda
yá el niño en casa, nosotras
vamos á dar otra buelta.
Señ. Yo no quiero que se vayan,

sino que se esten, y vean,
en viniendo los muchachos,
como hago la Soldadesca.

Pag. 2. Todos vinieron detrás
de tí, y están á la puerta.

Roq. Pues ves, y dilos que suban,
y dispon luego tu idea.

Señ. Pare, echeles uté quartos
á la rebatiña.

Roq. Ea,
despachate.

Señ. Voy allá. *vase.*

Dam. Ello es una friolera,
que los muchachos del barrio,
y el chico tienen dispuesta;
pero es cosa muy graciosa.

Todos. Nos quedarémos á verla.

Roq. Y tú podias cantar
alguna cosilla, mientras sale el chico.

Dam. Justamente
hoy me han traido unas nuevas
Seguidillas, al asunto
del dia; pero perdieran
todo el merito en mi voz.

Man.

Man. De quándo acá tú eres terca?
Las dos. Vaya, cantalas.
Dam. Lo haré,
por cuplir con la obediencia.

Seguidillas sola.

Como amor oy entrada
logra en Palacio,
querràn hacerle moda
los Cortesanos.
Poquito á poco,
vamos despacio,
qué es el chico travieso;
y sabe al mismo paso
que venera lo heroyco,
burlarse de lo humano.
Cuidado, Señoras,
Señores, cuidado,
al ver sus tiros
examinarlos;
Sin que haga exemplar este
tan acertado,
que ha hecho en las bellas almas
de Luisa, y Carlos.

Cuen

Cuenta que es falso,
y aparenta las dichas
para el estrago.

Poquito á poco, &c.

Sale Page primero.

Pag. Que sale yá el Señorito
con su Comparsa.
Roq. Que venga.
Dam. Qué bueno que estará ello!
Ansel. Señora mia, la empresa
de divertir, del capricho
pende, mas que de las bellas
luces del entendimiento;
y en semejantes materias,
el acierto es maravilla,
y el error es consequencia;
pero hay disculpa.
Todos. Qual es?
Ansel. Que la mas robusta idea
se postra cobarde, al vér
los objetos que la empeñan.

Retirados los Actores de este intermedio, salen siguiendo al Señorito veinte y quatro muchachos de corta edad, vestidos graciosamente, y despues de algunas evoluciones, canta Maria la Chica, que figura el Ayudante de esta Compañia.

Compañeritos mios,
llegó la hora,
que salgan á lucirlo
nuestras personas.
Estad alerta:
Y cuenta que á mis voces
todos atiendan.
Atencion Compañia:
todos atiendan,
y para el Exercicio
bien se prevengan.
Formense dos columnas;
todos media buelta,
arrimen los Fusiles,
saquen las Castañetas,

y por la salud vaylen
de sus Altezas,
Para dicha de la España,
el Cielo quiso traer,
de Parma una blanca Rosa,
á enlazar con un Clavél.

Todos los muchachos.

Qué mas dicha ! Qué mas gloria,
que llegar todos á ver
estas Flores prodigiosas
unidas en un Vergél.

Sola.

Estas dos Flores hermosas,
oy tan unidas se ven,
que nadie advertir podrà,
qual la mas hermosa es.

Todos.

Qué mas dicha ! qué mas gloria,
que llegar todos á ver
estas Flores prodigiosas
unidas en un Vergél.

Sola.

Guarden las Castañetas,
formen las filas,

y prevengase para
la rebatiña.
Saque el pie derecho;
miren todos arriba,
y vaya el que mas pueda
pillar rosquillas.
A la una, y á las dos,
á las quatro, y á las seis,
á las siete, y à las ocho,
à las nueve, y á las diez.
Otra vaya poco, á poco,
y con juicio tirense:
quien las pilla, quien las coge,
que será la ultima vez.

Y ahora porque se acabe
aquesta tonadilla,
salgan los instrumentos
para las seguidillas.
Atencion, que se empiezan,
veran que lindas.

Nuestro Monarca Carlos,
y sus Altezas;

con nuestra Reyna Madre,
mil siglos vean.
Vivan mil años..... vivan.
Quenten mil siglos..... quenten.
Ganen mil triunfos..... ganen.
Reynen eternos..... reynen.
Y en sus aplausos,
repetid siempre
con regocijo,
todos alegres;
vivan llenos de Palmas,
y de Laurales;
vivan sus gracias,
y por nuestro bien vivan
edades largas.
Vivan mil años, &c.

ACTO SEGUNDO.

Quarto regular con una Papelera grande de dos Espejos en su centro.

Salen Don Juan, y Cachete.

Cach. DIgole á usted, señor mio,
que usted me ajuste la cuenta,
que me quiero ir.
D. Juan. Pues, borracho,
por que motivo me dexas?
Cach. Porque yo no quiero un Amo,
que quando hace por qualquiera
un enredo, en que los diablos
vienen, y van, salen, y entran
sin escrupulo ninguno,
me niegue á mi una friolera,
como la que pido, y solo
tenga para mi conciencia.
D. Juan. Con que tu quieres, vinagre,
que porque en esa mollera
te se ha metido el Demonio,
te ayude yo á que te pierdas?

Cach. Eso era bueno, á no estar
un hombre yá hasta las trenzas
enamorado.
D. Juan. De Juana?
Cach. De Juana: pues no es perfecta?
Qué le falta? no es muy loca,
muy descocada, y muy fea?
Pues no sobra para mí?
D. Juan. Yá sabes, hablando en veras,
que jamás la habilidad
que mi estudio me franquea,
he usado para ruindades,
para estafas, ni indecencias:
y asi eso no puede ser.
Cach. Con que el que á servirte entra
ha de ser Virgen, y Martyr?
D. Juan. Por qué?
Cach. Probo conseque ntiam.
Martyr por los disparates
que te sufre, y te tolera,
viviendo una vida triste,
miserable, y recoleta.
Y Virgen porque en tu casa
son de palo las doncellas:

las

las criadas que te asisten,
son estatuas de madera,
que con estraño artificio,
como Relox se manejan,
y una vez sola que al dia
las das à todas la cuerda;
guisan, cosen, sacan agua,
hacen las camas, y friegan.
Las mal acondicionadas,
yo aseguro que quisieran
otras criadas asi,
pues no chistan, y rebientan.
Todo lo que hay en tu alvergue,
fuera en la mas pobre Celda,
estrechez, y austeridad;
pues quien quieres que te quiera
servir, estando la gente
de todos modos hambrienta?
Yo la he dado mi palabra
á esta moza, ella me espera,
el fin es matrimoniar,
yo he de entrar por la azotea,
en fee de tu habilidad,
que es quien me urgó à la promesa,

ó esto se hace, ó yo me mudo,
arca, pecunia, y licencia.

Don Juan. Ven acá, loco, (preciso *ap.*
es moderar este bestia
con el castigo) no es
mas seguro que el sí ella
te dé en tu quarto esta noche?

Cach. Quien lo duda? Pues la misma
dicha logro, sin poner
á peligro mi cabeza.

D. Juan. Pues en fee de que hay palabra,
y te has de casar por fuerza
con esa moza, esta noche
puntual te dará el sí, apenas
te acuestes.

Cach. Beso, amo mio,
el zapato, la calceta,
la media, y el escarpin,
y aun las espinacas secas,
que en el marfil de tu pie
sirven de molduras negras.
Pero amo mio, cuidado,
que Ponchito no lo sepa,
el criado de Don Diego.

D. Juan.

D. Juan. Le temes?
Cach. No en mi conciencia,
sino que como es preciado
de Hidalgote, y ella es hembra,
puede querer ser Hidalga;
pues qué muger no es veleta?
D. Juan. Dices bien, yo entro à estudiar,
si alguien viene, desde afuera
me llamarás. *vase.*
Cach. Hay fortuna,
como la que el alma espera!
Juana de mi corazon,
yà me imagino en la prensa
de tu suave himeneo.
Hace los movimientos que dicen los versos.
Niña mia, no estes seria,
me quieres? Cachete mio,
me muero por ti: de veras?
De veras, y cien cachetes
te diera en esa mollera.
Ay Juana!
Vá saliendo Ponchito.
Ponc. Qué es lo que escucho!
Cach. Juana mia, no quisiera,

que

que memorias de un Fantasma
me endurasen la cabeza.
Ponch. Aunque hay Fantasmas Hidalgos,
no quiero entrar en la quenta.
Cach. y ese trasto de Ponchillo...
Ponch. Ahora entré, mas valga flema,
y viva usted dos mil años
por sus honras.
Cach. Yo, si, piensas,
que pude.
Ponch. No pienso nada,
que aunque oí á Juana en tu lengua
fantasma, y trasto, qué quieren
decir esas vagatelas?
Pero quien era esa Juana?
Cach. Es una Bodegonera,
á quien debo unas tajadas,
y estoy haciendo la cuenta.
Ponch. Bodegon? pues no es Juanilla.
Pero vé, no te detengas,
dí á tu Amo, que quiere el mio
hablarle, vé.
Cach. Si supiera *ap.*
la que se le tiene urdida. *vase.*

Ponch.

Ponch. Bodegonera es? no es ella,
pues vicia la sangre noble,
panza, callos, y matueta?
y quien nació Poncho el Casto,
con mondongo se adultera.

Sale Don Juan.

D. Juan. Vé, y dile á tu Amo, Ponchito,
que, qué patarata es esta,
que quando en mi casa avisa?

Sale Don Diego.

Dieg. Quando, no sabe ese bestia
de mi criado, que quise
saber, si estabais en ella,
mas no avisar de entrar yo.
Baxate, bruto, á la puerta.

Ponch. Bruto á mí?

Dieg. Vete, qué aguardas?

Ponch. Bruto! si animal dixera,
vaya; pero bruto es cosa,
que á un Montañés le rebienta! *vase.*

Dieg. Qué desgraciado he nacido!

D. Juan. Don Diego, qué cara es esta?
vos triste? vos pensativo?

Dieg. Ay Don Juan! no hay en las penas

imposibles, de aliviarlas,
mas medio que padecerlas.
D. Juan. Teniendome á mi, os aflige
nada?
Dieg. Sí; porque aunque os tenga,
sé hasta dónde llegar pueden
vuestro amor, y vuestras fuerzas;
y exceden tanto mis males,
que todo á espaldas lo dexan.
D. Juan. Grande novedad, sin duda,
en casa de Laura bella
debe de haver!
Dieg. Novedades
direis, y las mas tremendas.
D. Juan. No es corta la de tener
Don Pedro formado tema
del casamiento de Laura,
con Don Sancho.
Dieg. Y que pretenda
casarse con Serafina.
D. Juan. Qué decís? aquella seca
estatua de pergamino,
en muger, y en boda piensa?
Dieg. Ojalá que lo lograse,

y tan infeliz no fuera
en querer, y no querer:
yo, pues, Serafina atenta,
no á mi merito, al capricho
sí, de su locura necia,
se me ha declarado tanto,
como decirme, que mientras
pueda estar donde lo impida
con su industria, y su cautela,
ha de disponer, que ni oyga,
ni hable á Laura, ni la vea,
que no quiere otra venganza
de mi condicion grosera,
como si fuera en mi mano,
ni olvidarla, ni quererla.
Y en fin, poniendo este amago
en práctica, le aconseja
á Don Pedro, que nos cierre
á sus amigos las puertas,
que estreche á un solo aposento
á Laura, que no consienta
salga jamás, y no hay nada
en que el viejo no obedezca,
con que há tres dias con hoy,

que ni noticia pequeña
de Laura tengo, ni sé,
por que camino la adquiera,
ni cómo viva, si duran
los disgustos que me cercan.

D. Juan. Qué fatigado os hallais,
si un Espina no tuvierais,
qué fuera de vos? Andad,
no os aflijan vagatelas.
Quándo quereis ver á Laura,
y estar despacio con ella
todo el tiempo que gustareis?

Dieg. Cada instante edad eterna
le parecerá á mi amor.

D. Juan. Pues yá que en esto se empeñan
hombres como yo, en mi casa
estará esta tarde mesma;
y aunque tan desmantelada,
yo haré que gustosa vuelva,
regalada, y muy servida,
todo por vos.

Dieg. No es la lengua
bastante para explicar
quan agradecido ::::

Sa-

Sale Cachete.

Cach. Ahí fuera
está una muger tapada,
que dice que hablarte es fuerza.
Dieg. Yo me voy.
D. Juan. No puede ser
persona que se detenga;
y asi, para que despues
hablemos, en esa pieza
esperareis que se vaya.
Dieg. Sea muy en hora buena. *escond.*
D. Juan. Dila que entre.

Vase Cachete, y sale Serafina.

Seraf. Extrañareis,
que una muger de mis prendas,
de un criado acompañada
solamente, se resuelva
á buscaros.
D. Juan. En Madrid
no es extraño el que suceda,
y que una Señora sola
haga tal qual diligencia
que la importe.
Seraf. Hecha esta salva,

y la de quien ya profesa
las ciencias tan altamente,
como vos, es fuerza sepa
lo que un delirio avasalla,
lo que una pasion violenta:
paso á expresaros, que desde
que un dia por contingencia,
estando en casa de Laura
de visita, la presencia
miré de Don Diego Henriquez,
y le amé con tantas veras,
como él me aborrece á mí;
pero yo os busco resuelta,
á vér si pueden su enojo,
y mi amor tener enmienda.
El ama á la hermosa Laura;
y yo, sin que ella merezca
ese rigor, y por solo
vengar lo que él me desprecia,
en ella me satisfago,
y no es razon que cometa
un delito la malicia,
y lo pague la inocencia.
Dos meses ha que no veo

á Don Diego, y de la flecha,
que disparé contra Laura,
embarazandole el verla,
resulta el rechazo en mí,
sin que me alivie su pena.
Con solo ver á Don Diego
viviré, Don Juan, contenta,
y él, ame á Laura en buen hora:
mi esperanza el crystal sea
del enfermo, que le engaña,
porque su muerte no beba.
Buscadme una confeccion
de activos polvos, ó hierbas,
con que yo olvide pasion
tan desayrada, y tan ciega.

D. Juan. Para todo halla salida
el estudio: mas la senda
que un enamorado sigue
de enredos, y lazos llena,
hasta hoy no hay sábio que baste
á enmendarla, ni entenderla;
y solo quien la practica,
es mas docto en esa ciencia.
Posible es, que confecciones

bus-

buscais á donde hay sospechas?
hierbas, donde hay desengaños?
polvos, donde hay evidencias?
pues no es ese harto remedio?

Ser. No, que el que irrita no templa.

D. Juan. Pues yo os le daré mejor.
Quereis que Don Diego os vea,
y os hable?

Ser. Quando?

D. Juan. Ahora al punto.

Ser. Como entre sombras no venga,
de suerte que me dé horror,
bien sabe amor que le viera.

D. Juan. No es menester que sea asi,
pues hoy::::

Sale Cachete.

Cach. Señor, á la puerta
está Don Pedro de Lara.

Ser. Ay, Don Juan! que no me vea. *tapase.*

D. Juan. Has dicho que estoy en casa?

Cach. Sí, Señor. *vase.*

D. Juan. Pues que entre es fuerza.

Ser. Aqui me esconderé yo;
mas ay Cielos!

Va

Vá á entrar por donde Don Diego entró, y se asusta.

Dieg. Qué os altera,
Señora? Pues ver un hombre,
os causa tanta extrañeza?

Ser. Presto hicisteis el conjuro,
D. Juan (ay de mí!) aunque quiera
hablar á Don Diego (qué ansia!)
la voz falta, el pecho tiembla.

D. Juan. Mirad::::

Dieg. Serafina?

Ser. No,
no llegues, sombra, ó quimera,
á quien dá bulto un encanto,
y á quien dá bulto una niebla.

Dieg. Dexame solo saber,
por qué de Laura te vengas,
siendo yo :::::

Ser. Tienes razon,
huye, medrosa apariencia,
vision fantastica, vete,
que mi palabra te empeña
mi fé, de que Laura nunca
de mí recibirá ofensa;

y mas quando siempre tuve::::
muerta soy::: *và á caer desmayada.*

Dieg. Don Juan, tenedla.

D. Juan. Este es desmayo del miedo:
quánto un acaso se enreda!
á aquella tercera sala
la retiremos apriesa.

Entranla los dos, y salen Don Pedro, y Cachete.

Cach. Yá mi Amo sale. *vase.*

Ped. Yo siento
ocuparle, y no quisiera,
que se hiciese mala obra.

Sale D. Juan. Perdonadme la molestia
de haveros hecho esperar.

Ped. Yo vengo, y vengo de priesa;
y asi seré breve: Amigo,
no os espantareis que quepa
en estas canas el fuego
de amor; pues del alma es etna,
que hypocritamente emboza
en los copos las hogueras.
Yo adoro de Serafina
la hermosura, y por tenerla

pro-

propicia, para su hermano
le he dado á Laura, y en ella
he visto de poco acá
tal desden, y tal tibieza,
que me persuado á que es otro
pensamiento el que la inquieta.
Ella ama á otro hombre, sin duda;
y pues no hay cosa que sea
imposible al saber vuestro,
mirad á lo que me empeñan
mis rezelos: no me he de ir
de aqui, sin que el galan vea,
que la sirve, y que me mata
á desvelos, y á sospechas:
Esta es yá resolucion,
y he de salir con mi tema.

D. Juan. Havráse visto en el mundo,
por las naturales sendas, *ap.*
lo que se enlaza un suceso!
Dado que este hombre no quiera
irse, Serafina está
á peligro de que sepan,
que falta en su casa, y no es
detenerla aquí prudencia.

Don Diego puede salir,
y ella tambien ; mas se arriesgan
á aventurar su decoro.
Pero de una extratagema
me he de valer , con que borre
la aprehension , que tuviere hecha
de que Don Diego ame á Laura
su hija ; sin que de apariencias
me valga , saldran de casa,
castigando la molesta
ridiculez de este viejo.

Ped. Qué es lo que suspenso os dexa?

D. Juan. Nada , si teneis valor.

Ped. Mi pecho no se amedranta
de cosa alguna.

D. Juan. Pues yá
por los vagos ayres vuelan.

Ped. Quien?

D. Juan. Serafina , y un hombre
de quien conozco las señas;
mas como estan tan distantes,
distinguirse no se dexan:
yá se acercan.

Ped. Ay Don Juan!

Por amor de Dios, que sea
con el espanto menor,
que ser pudiese.
D. Juan. Ello es fuerza
que haya asombro, ruido, y miedo.
Ped. No podeis de otra manera?

Vuelve Don Pedro la cara á su tiempo á los Espejos de la Papelera.

D. Juan. Sí, volved à aquel Espejo
la cara, tened derecha
la vista en él, que si un punto
volveis atras la cabeza,
al horrible terremoto
se vendrá la casa á tierra.
Ped. Harto cuidado tendré
por mí proprio; haced que vengan,
que yá estoy. *mira al Esp.*
D. Juan. Ha Serafina. *llega al bast.*
Seraf. Don Juan. *al bast.*
Don Juan. Don Diego?
Dieg. Qué intentas? *al bast.*
Don Juan. Dadle el brazo; y que paseis
muy

muy serios hasta esa puerta,
y os vais, que esto importa, y
despues os daré yo quenta
del por qué.
Dieg. No puede haver
reparo en que te obedezca.
Seraf. Ni en mi tampoco. *vanse pas.*
Ped. Ay Don Juan! *como dixo D.*
que Serafina es aquella, *Juan, y D.*
y aquel D. Diego! Ha traydor! *Dieg. y Ser.*
vive el Cielo...
Don Juan. Tened tiesa
la cabeza, no volvais,
ved, que el edificio tiembla. *se acab.*
Ped. Oíd, esperad... *de ent.*
D. Juan. Por Dios,
que la huvierais hecho buena,
si huvierais el rostro buelto.
Ped. Forzoso es que os agradezca
mi proprio pesar; yo tuve
la culpa de ver mi ofensa;
mas yá que llevo un dolor,
tambien llevo una advertencia,
que es estar desengañado

de

de que á Laura no festeja,
como presumí, Don Diego.
Y pues que son sus finezas
á Serafina, desde hoy,
no solo mi quarto cierra
mi ira, mas toda la casa:
no ha de entrar, como yo pueda,
otro hombre por sus umbrales
mas que yo: dadme licencia.

D. Juan. Y yo?

Ped. Ni vos, ni otro alguno. *vase.*

D. Juan. Echad aldavas bien gruesas,
y cuidado; pues por mas
que los imposibles crezcan,
no pueden llegar á tanto,
como ha rayado mi ciencia.

Al bastidor D. Aniceto, y Ponchito.

Ponch. Digo á usted que aqui quedaba
con mi Señor.

Anic. Y no es chueca *salen.*
que aqui está! Há señor Don Juan.

D. Juan. Qué mandais?

Anic. Donosa fresca!
vos sois flaco de memoria.

D. Juan.

D. Juan. Si los cuidados tuviera
yo que vos, no fuera tanto.
Anic. Pues pese á mí: recorredla,
ó tomad la Anacardina.
D. Juan. Y á qué fin es tanta priesa?
Anic. A que me deis el medio año
caído, que las gabetas
no os han de parir doblones,
porque los guardeis en ellas.
D. Juan. No tengo el dinero ahora.
Anic. Pues mirad que mi modestia
se cobrará por sí misma.
D. Juan. Cómo ha de ser?
Anic. Sobre prendas;
pues tomaré lo primero
que encuentre.
D. Juan. Mucho me alegra:
mas no os quexareis de mí,
quando algun mal os suceda.
Anic. Sois un sison inquilino.
D. Juan. Poco lo necio me inquieta
de hombre en su porte tan vasto.
Anic. Vos sois la espada, y la lesna.
D. Juan. Por no oiros delirar,

me voy. *vase.*

Anic. Y se vá: hay tal flema!
Que se atreva con un hombre
de mi valor, y presencia!

Ponch. Pues logro tan buen despacho,
se viene usted, ó se queda?

Anic. Qué es irme sin mi dinero:
llevandome aunque sea acuestas
cofre, escritorio, ó relox.

Ponch. Mejor es la Papelera,
que está alli, y qué alhajas tiene!
El otro dia abriò en ella
un cajon, y havia unas caxas
tamañas de Inglaterra,
que abrir ojos, y mirar!

Anic. Eso hay? Pero aguarda, espera,
que esta vez cayó en el lazo,
pues dexó la llave puesta.

Ponch. Y ha de ser aqui ladron.
un soldado del Rey?

Anic. Bestia,
no es hurtar esto, esto es
(quando el dinero me niega)
licita compensacion

á jure, que me dispensan
Theologos, y Moralistas
del Colegio de Ginebra:
vaya, atrevete, Ponchuelo.

Ponch. Yo ladron? Santa Quiteria!
no amigo, que iré mañana
á Indias, y con tal afrenta
me escupirán mis Paysanos
á la cara, si lo acechan.

Anic. Pues no hay en Indias Ladrones?
si yo las capas tuviera,
mejor capeador que yo
en todo el mundo no huviera,
animo, hijo. *Quiere llevarle.*

Ponch. Es sacrilegio
tambien llegar á la hacienda
de un Abate mismamente.

Anic. Y qué circunstancia es esa?
este es Abate bravio,
que no tira por la Iglesia,
sino por la hermita, quando
vá por vino á la taberna.

Ponch. Yo no lo haré por mil mundos.

Anic. Yo sí: miren que zalemas,

por

por un hombre que merece
carceles, grillos, cadenas,
y que perros se lo coman
yá que es tan grande perrera.
Abro, y hagame Dios bien
con lo mio. *Llega, á abrir.*

Ponch. Usted advierta::::

Anic. A buena hora, quando miro
que está el dinero tan cerca.

Transformase la Papelera en Jaula de hierro, y salen dos perros, por su lado cada uno.

Mas qué es lo que me sucede!

Ponch. Que cayó en la ratonera.

Anic. Ay desdichado de mí!
chucho aparta, chucho suelta,
que no soy Lazaro yo:
Poncho, corre, y llama apriesa,
porque esto mire á la calle
de la Inquisicion Suprema.

Ponch. Señor D. Juan? Ha Cachete?
Jesus, qué risa me pega!
Señor Don Juan.

Salen Don Juan, y Cachete.

D. Juan. Quien dá voces?
Pero qué cosas son estas,
D. Aniceto?

Cach. Lorito,
quién pasa? Toca, trompeta.
Cómo estás, Loro? agua vá.

D. Juan. En fin, qué afanes os cercan?

Anic. Don Juan Santo, D. Juan bueno,
á mí pecador me pesa;
y en fin, soy el mas mal hombre
que come pan.

Vuelve á su ser la Papelera.

D. Juan. Es de veras?

Anic. Pues estoy yo para chanzas?

D. Juan. Salid, nada hay que os detenga,
y de aqui adelante, amigo,
nivelad con la prudencia
vuestro proceder; que asi,
en el trato que nos resta,
vereis que mi urbanidad
excede en mucho á la vuestra. *vase.*

Anic. Qué atento es! y que este hombre
veinte corozas no tenga!

Pon-

Poncho, y Cachete se ponen apartados, à su lado cada uno, como figurandole.

Cach. Qué tal?

Ponch. Qué tal?

Cach. Pobrecito!

Ponch. Pobrecito!

Anic. A mí chufletas?

Cach. Escarmiento, seor Alferez,
que si en lo guapo hace tema,
harto será que sus furias
á mas trabajos no vengan. *vase.*

Ponch. Licita compensacion,
como usted conoce, es esa:
cobrese, que á tanta costa
bien puede abrir Papeleras. *vase.*

Anic. Diera por vengarme de él,
de buena gana esta oreja
con un peso duro encima!
Pero, pues mi susto cesa,
voyme á visitar á Laura,
hasta que ocasion se ofrezca,
que este vergante me pague
las costas con las setenas. *vase.*

Re-

Repitese la Sala de moderado Adorno de la primera Jornada.

Salen Laura, y Juana.

Canta Juana. De los desdenes de Siquis
quexoso llora el amor,
que contra un ceño no basta
toda la fuerza de un Dios.

Laur. En vano, Juana, desea
la dulzura de tu voz
consolarme.

Juana. Anda, Señora,
que si no puedes ver hoy
á Don Diego, aun hay mañana,
que donde hay nublado, hay Sol.

Laur. Mal haya de Serafina
la cautela que logró
en el decrepito juicio
de mi padre su impresion!
Y mal haya la impaciencia
de mi cariño; pues no
discurro que quizás es
Don Diego á mi fé traydor.

Juana. Por qué?

Laur.

Laur. Porque quizá en ella
no fuera tanto el teson,
si no le huviera dado él
alguna esperanza.
Juana. Alon,
yá te entró la zelosía.
Laur. No puede ser?
Juana. Cree que no
tendrás antes el consuelo
que la mortificacion.
Laur. Quiero dexarme engañar,
y creerte: canta.
Juana. Allá voy.
Canta. Ay, dice, de un dolor,
en donde no hay poder,
pues hay pasion.
Sale Don Aniceto.
Anic. Ay, dice, de un dolor,
en donde no hay poder,
pues hay pasion.
Divina Laura, el concepto
de esta sonora cancion,
bien pudiera hablar conmigo
por la contraria, pues hoy

hay poder en causa propria
(el que Don Sancho otorgó)
para serviros con libre,
y franca administracion,
y general, relevado,
segun él me relevó;
y hay pasion, pues los testigos,
que para su aceptacion
concurrieron fueron estos
ojos, que à encontrar con vos
dieron con todo el encargo,
en los infiernos de amor;
si él me dió el poder de amaros,
él la disculpa me dió
de tan ilustre delito;
y pues escusado estoy
para con él, mal me puede
reñir vuestra perfeccion,
lo que ella misma.

Laur. Sin duda
muy necio, ó muy loco sois;
pues repetis vuestra injuria
con cada proposicion,
ni vos, ni Don Sancho, ni

otro hombre alguno nació
para mi Dueño.
Anic. Quereis he
entraros en Religion?
Juana. De dos en Celda.
Laur. Querré
ser furia, y asombro, y furor:
idos de aqui.
Anic. Hablad mas quedo,
y ved que es mi comision
dimanada de quien es.
Laur. De quien?
Anic. De vuestro señor.
Laur. Mi señor?
Anic. Vuestro marido,
á quien represento yo,
y me haveis de hablar con muy
reverente sumision.
Juana. Qué vá que voy por un palo?
Laur. Quien para tan torpe error
os dá licencia?
Anic. Mi padre.
Laur. Qué padre?
Anic. El vuestro, que á dos

haces, segun el poder
que uso es mi padre, y de Don
Sancho tambien; pues por Suegro
le comprehende aqueste honor
comun de tres.
Laur. Pues decid
á vuestro padre, que son
sus instancias escusadas,
porque á mi yá me casó
mi voluntad.
Anic. Buena es esa.
Laur. Creedlo asi.
Anic. Decislo vos?
Laur. Yo lo afirmo.
Anic. Sois pupila,
no teneis libre la accion.
Laur. Mi alvedrio siempre es mio.
Anic. Quien esa venia os sacó
del Consejo? *Laur.* Mi firmeza.
Anic. Callad que es todo invencion:
veis aquí que eso es mentir
por escusaros, y por
darnos que hacer: quien afirma
que eso es infalible?

Sa-

Sale por un escotillón D. Juan de Espina.

D. Juan. Yo.

Anic. Quien anda aquí?

D. Juan. Amigo mio.

Anic. Por adonde este hombre entró?

D. Juan. Laura, al entrar por la puerta
oí tratar una question.

Anic. Señor Espina, todo era *turbase.*
que dixo... que dixe... Ay Dios!
de esta me echa á los infiernos.

Laur. Presteme la admiracion
algun aliento.

Juana. El Don Juan
por la puerta no coló?
sí, que yo no lo veria.

Laur. Soy de tan grande excepcion
para testigo, que es fuerza
que os satisfaga: oy me instó
el Señor Don Aniceto.

Anic. Vuestro humilde servidor.

Laur. En que la boda aceptase
de Don Sancho, y respondió
mi verdad, como yá tengo
hecha mas digna eleccion.

Dixo que no me creia,
y pues partícipe sois
de mis secretos, es fuerza
le digais si es cierto, ó no.

D. Juan. Eslo tanto, que yo os traygo
de parte de quien logró
tanta fortuna, un recado.

Anic. Alcahuete, y fantasmón,
en qué vendrá á parar esto?

Laur. Qué dice?

D. Juan. Dice que son
siglos los instantes, Laura,
que ignora vuestro esplendor,
que vuestro padre os mantiene
en injusta reclusion,
y que pues que vuestra casa
no puede por vuestro honor,
ni vos la suya pisar,
paseis á mi habitacion,
donde su amor, su respeto
con una, y otra atencion
cumplan.

Laur. Si pudiera ser
decoroso...

Juana. Hay tal temblor!
Laur. Yo fuera contigo.
Anic. Bien,
y despues qué hiciera yo?
D. Juan. Decir al señor Don Pedro,
que á una cierta ocupacion
conmigo ha salido Laura,
que volverá presto : á Dios.

Hundese Laura, y Juana abrazadas, y Don Juan esparce unos polvos, que á Don Aniceto le hacen toser continuamente, y hundese por donde salió.

Anic. Que me llevan los Demonios,
socorro, amparo, y favor.

Salen Don Antonio, Poncho, y Don Pedro.

Ped. Esto haveis de hacer por mí.
Ant. Mirad, que estas cosas son
para miradas despacio.

Anic.

Anic. No hay quien oiga mi afliccion?
Ped. Qué es esto, Don Aniceto?
Ant. Qué teneis amigo?
Anic. Ay Dios!
que se fueron.
Ponc. Qué Demonios
anda aqui? Jesus que olor!
que dá gana de baylar,
y el estornudo hace el son.
Dios me ayude
Todos. Quien se ha ido?
Anic. No me dexa hablar la tos,
que me han dado carraſpera
aquellos polvos que echó.
Ped. Qué polvos?
Anic. Los que se fueron.
Ant. Alferez, volved en vos.
Anic. Qué, se fueron?
Ponch. Buen viage.
Ped. Quien? Havrá tal confusion!
Anic. No puedo decir los nombres,
que al pronunciarlos, la voz
me atraganta el gaznate.
Ant. Quien?

Anic.

Anic. El Diablo, que sé yo.
Ponch. Qué me ha dado à mí, Señores,
que respingo sin temor?
Ant. Aqui anda Don Juan de Espina.
Ped. Para esas chanzas estoy
por mi vida: Don Antonio,
yá mi desesperacion
no puede mas con mis zelos;
de Don Diego amigo sois,
yo le vi con Serafina.
Ant. Mirad que sería ilusion.
Ped. Vos me le sacad al campo,
que alli ha de ver mi valor,
quien ha de quedar por dueño
de su hermosura.
Ant. Yá son
desayradas mis instancias,
en quanto à evitar error
tan ciego, y mal discurrido,
y pues nada á la razon
le quereis dar, compañero
buscad, que segundo yo
tengo de ser de mi amigo.
Ped. Bien está, á Dios, que á ver voy

á Laura, que de su encierro
está en la estrecha prision:
luego os buscaré. *vase.*

Ant. Ponchuelo,
ven.

Ponch. Vamos allá.

Anic. Señor,
Don Antonio de Don Pedro
al lado? Quándo, pues vos
de Don Diego, y mas con causa
de la infamia, y la traycion?

Ant. Qual?

Anic. La de ver que se fueron,
lleven los diablos la tos. *vase.*

Ant. Andad, curaos el asma,
que eso os estará mejor.

Ponch. A baylar, y estornudar,
no me trueco á Ciceron. *vanse.*

Sump-

Sumptuoso, magnifico Jardin, adornado de vistosos Cenadores, y barias Fuentes, ocupando los lados multitud de Estatuas colocadas sobre pedestales bajos.

Salen Laura, Juana, Don Juan, D. Diego, y Cachete.

Mus. à quat. Sea bien venida
la Venus hermosa,
la Clicie divina:
Sea bien venida, sea bien venida.

D. Juan. No direis, perfecta Laura,
que mi fé no solicita
vuestros alivios: Don Diego
no direis que mi hidalguia
no sabe cumplir su oferta,
seguros estais, las dichas
vuestras, ó vuestros pesares,
os participad, que fina
mi amistad, pudo llegar
hasta aquí.

Laur. Lo agradecida
os confieso; mas me tiene
lo asustada (ay Dios!) tan tibia,
que viendo quanto es preciso
me eche menos la malicia
de mi padre.

D. Juan. Sosegaos,
que en quanto en mi casa asista
por Juana, y vos en la vuestra,
hay quien sostituya, y sirva:
sosegaos, no os dé cuidado.

Dieg. Laura, tantas veces mia,
quántos pesares me cuestas!
quántos sustos me motivas!
Es posible que he llegado
á que hayan de ser precisas,
para gozar de tus ojos
tan estrañas maravillas,
tan nunca vistos prodigios?

Laur. Es de suerte la fatiga,
que me oprime el discurrir,
si acaso mi honor peligra
en una accion, en que ha sido
execucion, y noticia

uno proprio, que en el pecho
el corazon, ni aun palpita.

D. Juan. Qué teneis?

Laur. No sé qué siento.

D. Juan. Mis criadas prevenidas
siempre están: ola, traed
agua de cerezas.

Sale una Estatua con un plato, y en él una copa.

Juana. Qué bonita
doncella, y qué peritiesa!

D. Juan. Sentaos en estas dos sillas,
que luego podeis hablar.
Ola, el agasajo apriesa.

Baxan de los pedestales donde estan colocadas ocho Estatuas, quatro mugeres, y quatro hombres: dos de ellas sirven los trincheros de plata á los Personages de la visita: las otras dos trahen una vandeja de plata cada una, en ellas un ramillete de flores, y un lazo de cinta de plata, y matices, y á su tiempo la que trahe el ra-

millete, se pone de rodillas, y con una cortesía dá dicho ramillete á Don Diego, y la que trahe el lazo, con las mismas demostraciones se le dá á Laura: Las Estatuas hombres, cada uno con salvilla de plata, vasos de crystal, llenos de bebidas: los otros dos con ramilletes de dulces, adornados de flores, y sirven el agasajo.

Laur. y Dieg. Qué es esto?

D. Juan. Hacer lo que debo:
tan pobre me discurriais,
que no he de poder hacer
el cumplido á mis visitas?

Llega la Estatua á Don Diego.

Dieg. Señora?

D. Juan. Tomad las flores,
haced una bizarrìa,
dadlas á esa dama.

Laur. Yo ::::

D. Juan. Esa es, Señora, una cinta,
para que despues de un rato,
que estrella de seda os sirva
matizado astro del pecho,

pre-

premieis piadosa, y benigna
flores, de quien son los frutos
fé, reverencia, y caricia.

Dale una cadena á la Estatua.

Dieg. Esta cadena á tan nobles,
y heroycas galanterias
corresponda.

D. Juan. Ved qué haceis.

Laur. Admitid esa sortija. *Dasela á la otra.*

D. Juan. No han menester nada de eso.

Juana. Ay, señores, que lo pillan!

En tomando dichas alhajas, se ponen estas Estatuas con las otras seis para servir el agasajo, mientras cantan las quatro, que quedaron en los pedestales.

Dieg. Don Juan, qué excesos son estos?

Laur. Las expresiones rendidas
con las Damas son tan proprias,
que por proprias no se admiran.

D. Juan. Mas ha de ser, que ese mismo,
que os separa, y os desvia,
os una, y enlace.

Los dos. Cómo?

D. Juan. Eso el tiempo quien lo diga
ha de ser, y la disculpa
de que quede deslucida
tanta suerte, con lo poco
que por mí se solemniza,
no me atrevo á decir yo.

Los dos. Pues quien?

D. Juan. La acorde harmonía
de esas quatro Estatuas, cuya
animada voz publíca
acciones de amor.

Juana. Este hombre
hace unas cosas, que hechiza!

Estat. 1. Si al Amor Hymenéo
trahe por padrino,
commutará los sustos
en regocijos.

A 4. Porque sus luces,
quando ilustra las almas,
las sombras huyen.

Estat. 2. Voluntad que se auxilia
de la fineza,
del Amor en el Templo

vivirá eterna.

A 4. Y es que aunque niño,
mas que á lo enamorado
mira á lo fino.

En acabando de cantar se restituyen á ocupar los pedestales en que se aparecieron, y sigue la representacion.

Laur. Con qué primor lo han cantado
las quatro!

Juana. Voces divinas!

Dieg. Pasmos son de vuestra ciencia
quantos la razon admira.

Dentr. D. Anic. Abran aquí. *Golpeo dentr.*

Ant. En casa está.

Ped. Há, señor Don Juan de Espina.

Laur. Esta es la voz de mi padre.

Juana. Ay, que de esta vez nos pringa!

D. Juan. Aunque pudiera no abrirle,
he de vér qué le motiva
el venir asi á buscar:
no temais, que aun las delicias
del jardin, para nosotros
alhagueñas, y festivas,

no

no lograrán sus deseos
percibir, porque á su vista
las ocultaré del todo.
Escondeos las dos.

Juana. Aprisa.

D. Juan. En el jardin, y fiad,
que todo está á cuenta mia.

Las dos. Vamos. *Escondense.*

Cach. Quien nos alborota?

Hace que los abre, y salen Don Pedro, D. Aniceto, Don Antonio, y Ponchito.

Ponch. Abran, rebienten sus tripas.

D. Juan. Pues Don Pedro, Don Antonio,
qué quereis con tan no vista
colera en mi casa?

Ped. Yo
no en vuestra busca venía,
sino es la del señor Don Diego.

Ant. Yo hallé á Don Pedro en la esquina,
y sabiendo yá el cuidado,
que á buscaros le trahia;
en fé de nuestra amistad,

sien-

siendo fuerza que os asista,
vine á estar á vuestro lado.
Anic. Como yo al de quien estima
mi atencion, que es á Don Pedro.
Ponc. Oyes, donde anda Juanilla,
qué está perdida esa moza?
Cach. Si no lo sabe usiria,
tampoco yo.
Dieg. Si es de todos
el cuidado, y la fatiga
encontrar con mi persona;
aqui estoy.
D. Juan. Y qué os incita
á buscar en casa agena
á Don Diego?
Ped. Discurrirla
mas propria suya, que vuestra,
y saber que aqui estaría.
D. Juan. Pues qué le quereis?
Ped. Responda
lo proprio que yo le diga.
Don Diego, de aqui à una hora
os espera mi osadia
detras de los Recoletos,

pues no podreis mientras viva
decir, que gozais seguro
favores de Serafina. *vase.*

Dieg. Oíd.

Anic. Llevad un segundo,
tercero, y quarto, y que sigan,
que á todo hago: y vos, Don Juan,
por seis meses, y once dias,
que yá me debeis de casa
ha de haver otra bolina
de escalera, y perros?

D. Juan. Id,
llevareis en calderilla
quinientos reales.

Anic. Admito,
y vos. *á D. Diego.*

Dieg. Luego voy.

Anic. Pues tira. *vase.*

Ponch. Oyes, si vieres á Juana,
hazme el favor de decirla,
que la quiero, que la adoro,
y tengo tantas cositas
que darle, que es un horror!

Cach. Digalo él, el estantigua,

que

que á hombres tan condecorados,
no están bien esas malicias.
Ponch. Miren, yá tomar pudiera
con ambas manos la dicha,
de que un Montañes la plaza
de alcahuete le confia. *vase.*
Dieg. A Dios, Don Juan.
D. Juan. Donde vais?
Dieg. Donde el pundonor me insta.
Ant. Quándo este viejo á Don Diego
pudo ver con Serafina!
D. Juan. Yo os lo diré.
Dieg. Don Antonio,
seguidme.

Salen Laura, y Juana.

Laur. Ay mayor desdicha!
Don Diego, todo lo he oído.
Juana. Por aquellas quiebrecitas
de las yedras.
Laur. Dónde vás?
tu con mi sangre te irritas?
Ant. Laura, vos aqui? que es esto?
Cach. Esto es una gregueria.
Dieg. No vés que mi honor me empeña.

Laur. Y mi amor?
Dieg. Me desanima.
Laur. Tú accion contra mí?
Dieg. Es forzosa.
Laur. Tú no obedecerme?
Dieg. Es fina
obligacion (ay de mí!)
que contra mi fé conspiran
los destinos! Mas qué importan
ellos, quando amor me anima!
D. Juan. Qué aprieſa que os apurais,
Laura hermosa, en compañia
de los tres, volved á casa:
Don Antonio, estas enigmas
venid á saber, Don Diego.
á buscar una salida,
con que escarmenteis sin sangre
á quantos os desafian.
Los dos. Vamos.
D. Juan. Sí, que à todos basta.
Los dos. Dinos quién!
D. Juan. Don Juan de Espina,
pues por tí, y por Laura hace,
que dulce el viento repita.

Tod.

Tod. y Music. Ay, Laura divina,
pues eres el premio,
no mas de tí misma,
permite que el viento
se lleve este enigma.
Ay, Laura divina,
Ay, Laura divina.

Cantan todas las voces el antecedente quatro, y representando los personages los dos ultimos versos, y el estrivillo de èl, se oculta la mutacion, y finaliza esta Jornada.

LA ZAGALA DEL TAJO.

SAYNETE II.

PERSONAS.

La Zagala..... Maria Ladbenant.
Un Caminante..... Joseph Espejo.
El Conde de Gitanos. Juan Plasencia.

Coro de (Zagalas, y de Zagales.

Coro de (Murcianas, y de Murcianos.

Coro de (Gitanas, y de Gitanos.

La Scena se finge en deliciosa Selva á vista del tajo, cuyas orillas ocupan cantidad de Pastores, y Ganados, repartidos á proporcion.

Salen las Zagalas cantando, con el almuerzo en cestilla, adornadas de flores, y yervas.

Cor. past. No huyas niña del campo
buscando el placer,
que no es facil hallarle
quando no está en él.
Ni á la fortuna,
que aunque aqui tal vez
la mas felíz no sea,
la mas igual es.

Zagal 1. Muchachas, á qué viene ahora
esa cancion que traheis?

Zagala 1. Es una que viene al caso,
que acaba de suceder
en el lugar.

Zagal 2. Pues qué ha havido?

Zagala 1. Qué la hija del tio Andrés,
la mas rica de la Aldea,
y la mas sabia tambien,
amigos, muerta, ni viva
no parece desde ayer.

Zagala 2. Desde ayer? yá ha quatro dias,
ú por lo menos ha tres

que

que se perdió.
Zagal 1. Pues Zagalas,
abrir bien el ojo, y ved,
que de un dia, para otro es facil
que se pierda una muger.
Zagal 2. Yo no lo creo todavia,
porque ella muy discreta es,
y no la havran engañado.
Zagal 1. Amigo Bartholomé,
Dios nos libre: al señor Cura
le oí decir una vez,
que consiste en una cosa
que él dixo, y yo no la sé.
Zagala 1. Ola, qué gente es aquella?
Zagal. 1. Pues viene ácia aqui el tropel,
dexad que ellos nos lo digan,
y de la duda saldreis.
Zagala 2. Almorcemos entre tanto
nosotros, y Dios le dé
á Leonora buena suerte
donde quiera que ahora esté.

Sientase cerca del foro á almorzar, y sale Tropa de Murcianos, y Murcianas con mochilas, y garrotes de viage, y dan una buelta al tablado cantando sin baylar, uno tras otro.

Cor. de Murc. Pues nos condujo el agua
á brazos del amor,
que es donde tiene el fuego
su esencia mejor,
un pasmo de la tierra,
del ayre admiracion;
todo sea placer:
y sea nuestro afan andar, y ver.

Murc. 1. Digan, Pastores, es este
el camino de Aranjuez?

Zagal 1. La misma orilla del Rio,
será norte de sus pies.

Zagal 2. Qué tiene que hacer alla?

Murc. 1. Muy necio debeis de ser;
pues ignorais la fortuna,
que en vuestra casa teneis.

Zagal 1. Como en el campo cada uno,
solo atiende á su deber,

de la casa del vecino
nada sabemos á fé.
Murciano 1. Pues yá que todos vivis
tan ignorantes, sabed
como la preciosa Luisa,
sobrina de nuestro Rey,
se ha elevado al grado de hija,
unida con lazo fiel
á nuestro Principe amado.
Zagala 1. No en vano estos dias es
mas puro el ayre: adelanta
la aurora al amanecer,
apresura el curso el Rio,
van sin que pongan el pie
en los Arboles las Aves,
y sin templar, ni toser,
con gorgeos incesantes
tan afanadas se ven,
que aun en el mismo bolar,
apresuran el correr.
Murciana 1. Ese es el mas fiel retrato
de nuestro corazon fiel;
que como mi lugar lexos
del camino real estè,

hasta despues que pasó,
nada supimos del bien;
sino solo por noticias,
que otros nos dieron despues.
Y el fuego de la lealtad
nos ha infundido tal sed,
que hasta apagarla á sus plantas,
entre cuidado, y placer,
es todo nuestro afan andar, y ver.

Murciano 1. Sin embargo es necesario,
que algunas treguas se den
al sueño, y pues este valle
está ofreciendo cortés,
tantos limpios lechos, quantos
Prados pudo florecer:
descansemos.

Todos Descansemos.

Zagal 2. Descansen, y duerman, que
á nuestro cuidado queda
su seguridad.

Murcianos. Muy bien.

Se ponen sobre Peñascos floridos á dormir á la derecha del tablado, y por la izquierda sale Tropa de Gitanas, y Gitanos cantando con Panderetas, y Tiples.

Cor. chico. Parece que á Cazador
amor aprendió del Rey,
pues el objeto por alto
no se pudo defender;
á la ge, á la ge, á la ge;
qual será fortuna, si esta no lo es?

Zagal 1. Con los Gitanos, Zagales,
ni malo ni bueno hableis.

Zagala 2. Has dicho muy bien, no hagamos
mas que callar, y comer.

Gitana 1. Alto Gitanos, que es fuerza
que á nuestro Conde aguardeis.

Gitano 1. Sentemonos á la sombra;
y en tanto por no perder
el tiempo, saco los Naypes.

Gitano 2. Vaya á la mata, entre seis.

Gitana 1. Divirtamonos nosotros
en tanto con ese buen

pa-

pasagero, que se acerca.
Sale Camin. Dios guarde à ustedes.
Gitanas. Y á usted dé larga vida.
Gitana 1. Ha zeñor,
va por ventura correr
la Posta, que ni á mirar
nuestro garvo oz deteneiz.
Camin. A quien viene de Madrid,
que le quedará que ver!
Gitana 2. Cacia aya vamoz nozotraz.
Camin. Una rigorosa ley
me precisa á mi á ausentarme;
y aunque embidia me causeis,
por fin me dieron consuelo
los milagros del Pincel
en copia que de las gracias
de la Princesa saqué;
si à tanto Original, pueden
Retratos corresponder.
Gitana 1. Todos á verla anhelamos.
Gitanos. Zeñor noz la enzeñareis?
Cam. Cómo me digan la buena
ventura.
Gitana. Yo os la diré.

Cam.

Cam. Pues esta es mi mano; y este
el regio traslado es.
Gitana 1. Qué Magestad! y qué gracias!
bendita zeaz.
Tod. Amen.
Cam. Dime la buena ventura.
Gitana 1. Por cierto linda zandez.
no veis la buena ventura
de España en este Joyel?
Cam. De qué modo puedo verla?
Gitana 1. Escuchad, y os lo diré.

Canta Siguidillas.

Dónde mejor ventura
podrá encontrarse,
que donde hay estas gracias
originales?
si en sus manos residen
las liberalidades,
fuerza es que sus Vasallos
dichas alcancen.
Siendo la gracia,
que en esto no se yerra
mi quiromancia
Ay que Princesa,

que

que nos ha dado el Cielo
tan jechicera!
Si á pretensiones justas
el *sí* sus labios abre,
serán todas sus voces
felicidades.
Siendo la gracia, &c.

Murciano 1. No nos dexarán dormir?
Gitana 1. Que dormir? levantense
á divertirse con todos,
y vean, si quieren ver
el Retrato de su Alteza.
Murciana 1. Por qué no hemos de querer?
Murciano 1. A donde está?
Murciana 1. Qué preciosa!
dexadnosla mirar bien:
daca el Retrato, y á Dios.
Gitana 1. Para qué le quiere usted?
Camin. Para qué le quiero? buena
es la pregunta pardiez!
Git. Si estuviera guarnecido
de diamantes, yá yo sé,
que en conciencia no podia
una quedarse con él;

pe-

pero zobre que no ez maz
que una viteliya::::
Cam. Pues
venga acá la viteliya,
que la tengo menester.
Gitana 2. Anda que lo dice en chanza,
guardala tú, para que
la vea el Conde.

Sale el Conde cargado de Armas, y le hacen el acatamiento todos los Gitanos, levantandose los que jugaban.

Cond. Qué es eso
del Conde?
Gitana 1. Qué havia de zer,
zino mentaroz con todo
respeto, y todo el aquel,
que lleva la endenidad,
que entre nozotros teneiz?
Cond. Y ellos de qué se han turbado,
al instante que lleguè?
Gitano 2. De nada, Zeñor, de nada:
no zabe yá zu merced
nueztra limpieza?

Con-

Conde. Qué hacian?
Gitano 1. Jugar para no perder
el tiempo, mientraz ez hora
de que ze tienda la red.
Conde. Yo lo apruebo: eso es obrar
como Gitanos de bien:
y ellas qué hacen?
Gitana 2. Encantadas
eztamos todas de vér
un Retrato de la Novia
del Principe.
Conde. Ya yo sé,
por las noticias que traigo,
que es un hechizo á la ley.
Git. Quereis verla?
Conde. No por cierto:
que yo tengo buenos pies
para ir á verla, seguido
de todo el gitano trén.
Gitano 1. Y zi en Madrid nos conocen,
y noz eztiran la nuez?
Conde. Ahora es tiempo de gracias,
y no hay rigor que temer,
si os cortais antes las uñas,

y las manos encogeis.
Gitana 1. Y á quién haveis encontrado,
que tanto os informó?
Conde. Quién?
una Zagala, que debe
de ser la señora Inés
de esta selva, por lo linda.
Zagal 2. A donde la dexó usted?
Conde. Acia qui viene, y yá huviera
llegado, á mi parecer,
si no viniera cantando
con clausulas tan de miel,
que embobados del compás,
ú acostumbrados los pies,
caminan como que baylan,
y se olvidan de correr.
Zagal 1. Etelá por donde viene.
Zagalas. Pues callad no la turbeis.

Sale la Zagala embelesada, graciosamente vestida en trage pastoril, cantando.

Zag. Zagalas, que del Tajo
en la orilla texeis

guir-

guirnaldas de botones,
que son flores despues:
volad, volad, corred
á coronar de *LUISA* la sagrada sien,
y al soberano Esposo,
sin que el Azar mezcleis,
texedsela de Rosa,
de Oliva, y de Laurél;
y tomandoos, y dando el parabien,
á sus plantas volad, corred, corred.

Zagala 1. Leonora, seas bien venida.

Las Zag. Muy en horabuena ven.

Zag. Amados Zagales, no
la bien venida me deis;
sino dadme admiraciones,
y gracias de que volver
quise á partir con vosotras
las venturas que toqué.

Conde. Dí á todos lo que poco ha
me dixiste á mi.

Zag. Atended;
pero no atendais, que mal
con voces explicaré
asunto que hace á las voces

de la fama enmudecer:
mejor es que me sigais
á ver á Madrid arder,
no en las luces que equivocan
la luz, y la lobreguez,
sino en las inextinguibles
llamas, que pudo encender
la leal emulacion,
la brillante sencillez,
con que todos, trasladando
del semblante de su Rey
los gozos al corazon;
sin olvidarse de hacer
votos al Cielo, pidiendo
que larga vida le dé
de sus lejanas venturas,
España Astrologo es,
conociendo de esta union
lo que le ha de suceder.
Pastores, seguid mis pasos,
que no es razon que os esteis
desayrando ociosamente
los afanes del placer,
sin que al grito de los vivas,

y del concurso al tropel,
le añada vuestra asistencia
los motivos de crecer.

Murciano 1. Nosotros vamos allá
á toda prisa.

Gitano 1. Tened,
pues será igual en ir juntos
el gusto, y el interés.

Zagal 1. Seguro está que yo vaya,
y que me hurten una res:
para decir viva, viva,
desde aqui lo puedo hacer.

Zag. Ese es un error grosero;
porque el corazon mas fiel,
y mas sagaz, no le inflama
tanto el oir, como el ver.

Conde. Ea, amigos, aqui no hay
mas que pensar, ni mas que
detenerse: vamos todos.

Cam. Pues yo no puedo volver
acompañandoos, mandad
que la Gitana me dé
mi Retrato.

Gitana 1. Por que no?

si la dicha he de tener
de vér el original,
tomadle, y que Dios os dé
buen viage.

Cam. Harto mejor
vosotros le llevareis.

Gitano 1. Y es el concurso en Madrid
muy grande?

Zag. A mi parecer
está todo el mundo: yá
lo que allí pasa vereis.

Zagala 1. Cuentanos algo.

Zag. Pues vaya
un pasito que observé
por la Carrera la tarde
que fue á dar gracias el Rey,
con los Principes á Atocha.

Murciano 1. Pero el contarle ha de ser
caminando.

Todos. En hora buena.

Zagala 1. A eso no responderé;
porque su voz es preciso
nos haya de suspender.
En acabando, al instante

echa-

echarémos à correr,
con bulla, y con algazara.

Todos. Bien dice.

Zag. Pues atended:

Canta Tonadilla.

Despues de andar la Carrera,
desvanecida de ver
tantas galas, y figuras,
un instante me parè.
Es imposible contaros
muchas cosas de una vez;
solamente un par de chistes,
de los que huvo contarè.
Atended, que estas cosas
á mi parecer;
aunque las haya siempre,
no siempre se ven.
Pasó una Dama muy séria,
con un jovial Cavallero,
é iban diciendo los dos
à voces este secreto:
dias ha señorita, que deseaba
ocasion de deciros una palabra;

y ella le hace
señas de que venía
cerca su madre;
pero el no es bobo,
y sin mudar de intento,
muda de tono.
Ocupado hymeneo
en casos graves,
despachar no he podido
mis memoriales.
Yo no me quejo;
y quiza estan los mios
allá primero.
Yo dixe entonces,
no estan mal, si hay empeño,
sus pretensiones.
Una dama seguia,
que á un Cavallero
parece que iba atada
del brazo izquierdo:
pasó en esto una maja
con mucho garbo,
y echando por el medio
les dixo á un lado.

Dice la dama:
qué mal estoy con esta
gente ordinaria!
Pero la otra,
puesta en jarras, responde
de aquesta forma:
Las feguras que quieren
que no las toquen,
van á las Cobachuelas
á sus balcones;
porque en la calle,
los pobres, y los ricos
somos iguales;
y donde ay bulla,
tiene mejor ventana,
quien mas rempuja.
Mas para que me canso,
ni os he de detener
á contaros ahora
lo que vereis despues.
Coro. Vamos pues caminando
con gusto, y con placer,
que acreditan festivos
las voces, y los pies.

Zagala. Vamos pues cortando ramas
de la Oliva, y del Laurél,
que adornen manos, y frente
de Carlos, y de Isabel.

Coro. Aunque de ambos piedad, y triunfos,
Corona mas digna seran de su
sien.

Zagala. A los dos Reales Esposos,
y sus hermanos tambien,
con el amable Don Luis
venturas el Cielo dé.

Coro. Y atendiendo su merito, y gracias,
reparta entre todos
del mundo el dosel.

Cantando, y baylando todos este festivo Coro, se retiran, y dá fin este Intermedio.

AC-

ACTO TERCERO.

Quarto de Criados, en medio una Cama, y Tahurete.

Sale Cachete con un Velador, y un Candil.

Cach. EL sosiego, y el amor
rara vez se han avenido,
que son pulgas del sosiego
los que son de amor bullicios.
Mi Amo, cuyas travesuras
realmente son un hechizo,
conseguirme el *sí* de Juana,
es lo que tiene ofrecido.

Al decir esto salen los Fantasmas por los escotillones, y traherán una la S, *y otra la* Y, *fijadas en proporcionada elevacion, y dandole varios golpes con unas vegigas, le pondran delante el* SY, *y él asustado dice:*

Pero Jesvs! Qué es aquesto,

que el *sí* solamente miro,
y la Juana no parece!
pero con golpes me han dicho,
que dará golpe mi boda,
y hará propriamente ruido.
Desaparecen las Fantasmas.
Mas yá las letras se fueron,
sin ver yo con quien han ido.
Oh, encantador perdurable
por los siglos de los siglos!
Mas el sueño me acomete,
que por lo mismo que sirvo,
como mi dueño me cansa,
me dexa siempre rendido.
Y pues Morfeo me llama
responderle yo es preciso,
porque me precio de atento,
y siempre le he respondido.
Se empieza á quitar los zapatos, y medias, y al quedar solo en calcetas, sale un Lobo.
Y asi me voy desnudando,
para meterme en mi nido,
que aunque no me meto en nada,
siem-

siempre en esto me he metido.
Pero, ay Dios! qué es lo que veo!
Oh! qué Lobo tan fornido!
no havrá quien me favorezca?
Sale Poncho, y mirando al Lobo dice:
Ponch. Aqui tienes un amigo,
que aqui se halla sin saber
el por dónde, ni á qué vino.
Los dos intentan moverse, y no pueden.
Pero Jesvs que Lobazo!
y lo peor es que he perdido
el movimiento, y no es dable
poder correr.
Cach. Yo lo mismo.
Hacen ademanes de temblar.
Ponch. Pero ese Lobo es de paz,
porque parado le miro,
y animal que asi se para,
lo animal ha desmentido;
y pues tú descalzo yá,
que vas á dormir me has dicho,
no un Lobo tanto te asuste,
porque segun imagino,
con un buen Lobo no es dable,
de-

dexen de verte dormido. *vase el Lobo.*
Mas yá nos vuelve la espalda,
cobardia que no admiro,
que éste en realidad no es Lobo,
pues nos dexa, y nos ha visto,
y el movimiento tambien
se nos ha restituido,
con que yá gracias á Dios
podrás dormir Cachetico,
y yo me retiraré;
pero ay!

Cach. Ay que nos undimos!

Hundense con cama, y taurete: descubrese la vista completa de la Plaza Mayor, oyendose voces de los rebendedores; y suben en el mismo escotillon la cama, taurete, y los Graciosos.

1. Aguardiente.
2. Conejos, y Palominos.

Muger. A ocho ubitas, á ocho.

Barrend. Vamus que alli está el rudillu,
y à mais lla cubeta.

Cach. Cielos,

dón-

dónde estoy?

Ponch. Qué fuerte frio!
mas qué es esto?

Cach. Esta es la Plaza
Mayor.

Ponch. Quién està conmigo?

Cach. Yo, señor. *riñen à puñad.*

Ponch. Hà perro, tu?

Salen dos Alguaciles.

Alg. 1. Yà el Alcalde havrà venido
al repeso; mas qué es esto?

Cach. Ay que me ha puesto hecho un higo
la cabeza!

Alg. 2. Qué osadia,
y qué desverguenza ha sido,
venir à poner su cama
à la Plaza?

Alg. 1. Vive Christo,
que aqui hay maula: vengan presos.

Ponch. Favor aqui Christo mio!

Alg. 1. Venga él.

Ponch. Señores, ustedes
miren que yo no he salido
de mi quarto.

Alg.

Alg. 2. Cómo no?
Ponch. Escuche usted un ratico,
lo verà bien claro.
Alg. 1. Diga:
Ponch. Yo debia de estar dormido,
pues soñé, que unos demonios
de Alguaciles asesinos,
como ustedes, me pillaban,
y soñé que un Lobo vino,
que para el vino este Lobo
nos viene como nacido;
con que asi, con justa causa
una, y mil veces repito,
por la señal de la Cruz,
huye demonio maldito.
Alg. 2. Nada de eso satisface,
porque todo tu exorcismo
habla con el diablo; y aunque
suele parecer lo mismo
un Alguacil, para mí
de poquisimo ha servido:
vayan presos, resistencia.
Cach. Señores, que estoy herido.
Alg. 1. Allá se averiguará

todo.

Alg. 2. Vayan.

Cach. Ha maldito
Amo, asi truecas mis dichas
en coscorrones, y grillos!
dos mil demonios me lleven,
si mas volviere contigo.

Los dos Alg. Vamos.

Vanse llevandolos presos, y hundese la cama.

Ponch. Qué es esto que pasa
por mí! yo voy aturdido.

Mug. A ocho ubitas.

2. Peras, peras.

Sale Don Aniceto.

Anic. Las siete son, vive Christo,
que no se me ha de escapar
el seo Espina; y pues me ha dicho,
que me ha de dar el dinero;
y en el empeño metido
estoy de este casamiento,
en que soy el dominguillo,
pues la pera que idolatro
la mondo para otro amigo,

con él pienso hacer el gasto,
sin que me ande en aforismos,
que no es esto componer,
y aplastar un desafio
entre el vegete, y Don Diego,
como lo logró á mi juicio.
Mejor es, para escusar
otro chasco, en el atisbo
estar, y no entrar á donde
haga otra burla conmigo,
como la de la escalera.
él vendrá por este sitio;
pero aquel es.
Sale D. Juan. Yá es forzoso,
que rompa de mi retiro
la inviolable ley, á impulsos
de precepto tan divino.
El Rey me envia á llamar,
y aunque me haya resistido
á su Privado, á mi dueño
no puedo, que es sacrificio
inescusable á Deydad,
que tiene el sumo dominio.
Pero no es Don Aniceto

el que me acecha embebido
en aquel umbral?
Anic. Señor
Don Juan?
D. Juan. Qué mandais, amigo?
Anic. Tan presto se os ha olvidado
lo que los dos conferimos
ayer?
D. Juan. De qué?
Anic. Aquellos quartos.
D. Juan. Decis bien: ha y tal olvido?
perdonad, que ahora voy
á un negocio muy preciso,
veamonos à la tarde.
Anic. De aqui á la tarde hay un siglo,
y haverme hecho madrugar,
quando mas lo necesito,
os aseguro:::
D. Juan. Tan pronto
sois?
Anic. Vamos claros: yo fio
mas en obras que en palabras.
D. Juan. Hombre, sois executivo.
Anic. Pues para ir á vuestra casa,

y sacar el esportillo,
ó el talego donde estan,
es menester tanto?

D. Juan. Os digo,
que no puedo.

Anic. Andad, señor,
que eso es burlarse conmigo;
y vive Dios que no sé,
como hay quien pueda sufriros!

D. Juan. Ello ha de ser?

Anic. Claro está.

D. Juan. Traheis firmado el recibo?

Anic. Y refirmado.

D. Juan. Entraré
en la tienda de un amigo,
y le pediré prestado
lo que os debo, por serviros;
pero es muy factible que
venga en vellon.

Anic. Señor mio,
aunque viniera en cornados,
lo tomaré en este sitio,
por cobrar.

D. Juan. Pues aguardad.

En-

Entrase Don Juan.

Anic. Aqui estoy, somos Judios?
siempre esperar! Esta vez
á fè que no me ha podido
pillar en la ratonera.

Sale Don Juan con un talego.

D. Juan. Aqui viene el taleguillo,
algo pesa.

Anic. Quántos son?

D. Juan. Contadlos á vuestro arbitrio,
que si falta aqui estoy yo.
Dadme acá ese recibito,
y á Dios, que esperar no puedo.

Dále el recibo, y vase.

Anic. Yo quedo á vuestro servicio.
Que haya quien diga que este hombre
no es atento, comedido,
y honrado! el es puntual,
amigo de sus amigos,
generoso, y sábio, y nadie
puede afirmar, que ha exercido
su habilidad para infamias,
sin razon, ni latrocinio:
pues sea Mago, ó no lo sea,

yo

yo cuento como me ha ido
en la feria, cada uno
tiene su modo, ó su oficio
para vivir: ahora bien
contarè mi dinerito,
veré en que moneda es.

Abre el talego, y saca la cabeza un Niño, vestido de Purichinela.

Niñ. Padre mio, padre mio,
me dá usted pan?
Anic. Ay, Jesus!
Qué es lo que quieres, chiquillo?
Quién eres?
Niñ. Francapolin.
Anic. Francapolin?
Niñ. Un diablillo,
que no he podido crecer,
y asi me quedé tan chico:
usté es mi padre.
Anic. Yo padre
de Diablos? Pese á quien te hizo,
no en mis dias.
Niñ. Pues infame,

cómo niegas á tus hijos?
Asele del pescuezo.
Anic. Ay que me ahoga.
Niñ. Agradezca,
que no le llevo de un brinco
á los campos de Baraona. *vuela.*
Anic. Ha traydor, perverso, indigno
Don Juan! que haya quien no diga
que eres un perro maldito!
Sale Don Antonio.
Ant. Don Aniceto, què es esto?
Anic. Què sè yo, que estoy sin juicio;
yo vine á cobrar ahora
de Espina cierto restillo,
y ese talego me dió,
en donde estaba metido
un demonio, como un piojo.
Ant. Ved, que será del sentido
ilusion.
Anic. Y las señales,
que con las uñas me hizo
en el gaznate, serán
ilusion, ò gatícidio?
Ant. No quereis escarmentar

de proceder advertido;
como hago yo con Don Juan,
con quien de burlas me libro
por el miedo que le tengo,
do escarmentado, y corrido.
Anic. Lo mejor es que se lleva
el recibo en el bolsillo,
y á mi esta estafa me sobra
para buscar tres testigos,
y que se sepa que miente
quien dice que en su artificio
nunca ha obrado cosa mala.
Ant. Tened, mirad que prendido
en las espaldas teneis
un papel.
Quitale un papel, que es el recibo.
Anic. A ver? El mismo
recibo es.
Ant. Y mas abaxo
quatro renglones escritos
trahe, que dicen:
Anic. Este hombre
me tiene por dominguillo.
Lee Ant. Si sois prudente, esta tarde
te-

teneis el dinero fijo;
si sois desatento, y maza
mereceis este castigo.

Repres. Hase visto mayor chiste!

Anic. Chiste! Vive Jesu-Christo,
merece por la tal gracia
meterle un puñal buido.

Ant. Si visteis en aquel lance
del pasado desafio,
entre Don Pedro, y Don Diego,
que haviendonos permitido
la primer venida, para
dexar el pundonor limpio,
al emprender la segunda
nos hallamos de improviso
junto á Provincia: de suerte,
que el concurso, y los Ministros
lo compusieron, y todo
fue algazara sin peligro,
que estrañais?

Anic. Que no haya quien
le haya pegado un chirlo!
pues yo se le he de cascar.

Ant. Qué decis?

Anic. Que determino
vengarme, que estos escarnios
no son ya para sufridos.
Ant. Aguardad, Don Pedro no es
aquel que delante miro
de tres mugeres?
Anic. El es,
y viene de Don Rodrigo,
de Serafina, y de Laura.
Ant. Que extremos tan exquisitos,
y tan imprudentes.

Salen Laura, Serafina, Juana, y Don Pedro de Escudero.

Laur. Juana,
alli á Don Antonio he visto,
mira si le puedes dar
el papel.
Juana. Ya te he entendido.
Ped. Temor, á todo esto obligan
zelos de honor, y cariño. *ap.*
Seraf. Que pueda hacer el desprecio
de Don Diego mas bien quisto *ap.*
á Don Antonio á mis ojos.

Ped.

Ped. Cómo no haveis parecido,
Don Aniceto?
Anic. Señor,
he andado en un negocillo.
Ped. Pues sabed, que ya las cartas
del Correo he recibido,
y esta misma noche llega
Don Sancho.
Anic. San Agapito! *ap.*
á Dios amor, y poder
desde aqui me enserafino.
Ped. Avisado quedará
el Vicario, y al proviso
que se apee, ha de casarse.
Hace que tropieza, y hecha un papel ácia Don Antonio, el qual le pisa.
Juana. Ay mi pie!
Ped. Dime, qué ha sido
eso?
Juana. Un uñero que rabió.
Ant. Tiró un papel, yo le piso. *ap.*
Juana. Lo has visto?
Laur. Si.
Anic. Pues á todo

estoy firme como un Risco.

Ped. Venid.

Vanse, menos Serafina, que se detiene con Don Antonio.

Seraf. Señor Don Antonio.

Ant. Qué mandais?

Seraf. Si es que mentidos
no han sido vuestros estremos,
mi hermano viene muy rico,
y podra seros piadoso,
ceño que fue tan impio.

Ant. Y Don Pedro?

Seraf. Qué locura!

Ant. Pues yo.

Seraf. Qué?

Ant. Lo dicho, dicho.

Sale D. Anic. Qué es dicho, y hecho, Señora?
A qué os quedais?

Seraf. Quién os hizo
guarda mia? *Vase.*

Anic. Los demonios,
Don Antonio.

Ant. Qué hay? qué ha havido?

Anic. Nada, que os vayais despacio,

que

que tiene dueño ese lio. *vase.*
Ant. Gana tiene de llevar
el seor Alferez.
Sale D. Dieg. Amigo.
Ant. Don Diego?
Dieg. Venir siguiendo
el bello norte á que aspiro,
la hermosa estrella que adoro,
que ha que distante la sigo,
desde que salió de casa
con su padre, quien unido
con ella á Misa la lleva;
de su miedo claro indicio,
acompañandome.
Ant. Esperad,
que estando aqui detenido,
como visteis, un instante,
Juana con un artificio,
me diò este papel de Laura. *dale el papel.*
Dieg. Solo por vos este alivio
lograré yo.
Lee. Dueño amado,
cartas mi padre ha tenido
de que esta noche Don Sancho

llega, y quiere al punto mismo
que me case : á vos os toca
lo demás , y á mi este aviso.
Repr. Hay hombre mas infelíz!
Ant. Aqui no hay otro camino,
sino es acudir á Espina.
Dieg. Decis bien , ir solicito
á buscarle ácia Palacio,
que alli ayer tarde me dixo,
que estaria esta mañana.
Ant. Allá estamos en dos brincos,
que esta es Santa Cruz.

Entran por un lado , salen por otro , y se descubre la fachada de la Carcel de Corte, á una Rexa Ponchito , y Cachete pidiendo ; como piden los Pobres de la Carcel.

Los dos. Señores ,
para estos dos probecillos
encarcelados , por el
Christo de los Afligidos.
Dieg. Qué miro! No es , Don Antonio,
Pon-

Ponchuelo aquel?
Ant. Y diviso
allí á Cachete.
Dieg. El en casa
se me ha desaparecido:
quien le havrá traido aqui?
Cach. Por el Santisimo Christo.
Ponch. Por la Virgen del Rosario.
Los dos. Para medio panecillo.
Dieg. Ponchuelo ?
Ponch. Amo de mi alma.
Dieg. Quién te ha trahido á este sitio ?
Cach. El que me ha trahido á mi.
Ant. Quién?
Cach. El perro judio
de mi Amo.
Ponch. Don Juan de Espina.
Dieg. Don Juan ? pues por qué motivo?
Ponch. Entra , y pide que nos suelten.
Cach. Sí señor , que me espirito
de verme aqui.
Ponch. Que despues
sabrás lo que ha sucedido.
Dieg. Yá voy : ello no se ahorra ,

ni con criados, ni amigos.
Ant. No es cuento suyo? pues él
será sazonado, y limpio. *vanse.*

Vuelve á servir el Salon corto de la primera, y segunda Jornada, que figura la casa de Don Pedro, y salen Don Pedro, Laura, y Juana.

Ped. Nacisteis á matarme,
fiera cruel, pretendes acabarme?
Laur. No señor.
Ped. Pues qué quieres?
Laur. Que pues que padre, y no enemigo eres,
no por tu beneficio,
des mi vida en tyrano sacrificio.
Ped. A quién doy yo tu vida?
Laur. A una empresa de mí mal admitida,
á un estado violento,
y á una fuerza que llamas casamiento.
Que pez, que ave, que fiera, ni que bruto,
no es de su libertad dueño absoluto,
por decreto del Cielo soberano,
que puso sus acciones en su mano?

Pues

Pues por qué no he de usar yo como mio
el imperio esencial de mi alvedrio?
Vistes á Serafina,
y porque su beldad, señor, te inclina,
á un hombre que no he visto me has feriado,
que ni él se inclinó á mi, ni me he inclinado
yo á él, y toda susto
la contingencia es dueño de mi gusto;
pues como puede ser regular hombre,
puede ser algun monstruo, que me asombre;
pero esto no te debe causar pena,
pues Serafina es para ti, y es buena.
Ped. Casi sin mi he estado atento
á osadias tan estrañas,
á tantas indignidades,
y no sé como tomarlas;
porque hacerme cargo de ellas,
y no matarte, era infamia.
Tienes tu mas libertad,
hija cruel, hija ingrata,
que la de tu Padre? Quándo
en las mugeres honradas,
y nobles huvo alvedrio
mas, que el de aquel que las casa,

y mas un Padre que debe
ser el Argos de su fama?
Vive Dios::::
Juana. Ay que se acerca!
Ped. Que estoy con aquesta daga
por acabar de una vez
con::::
Sale Serafina.
Seraf. Qué accion tan temeraria!
Don Pedro, qué haceis?
Ped. No sé:
arrebatóme la rabia;
y pues solo ser pudiera
el Iris que serenára
mi enojo, vuestra hermosura,
por vos vive esa tyrana;
pero advertida de que,
si esta noche no se casa
con Don Sancho, solo tiene
de vida de aqui á mañana. *vase.*
Seraf. Oíd, esperad.
Juana. De diablo
de Comedia echando llamas,
se ha revestido el vegete.

Laur.

Laur. Me ha puesto, amiga inhumana,
tu doblez en buen parage,
me tiene bien ultrajada
tu crueldad.
Seraf. Tienes razon,
yo te la confieso, Laura;
pero vamos al remedio.
Laur. No puede haverle en mis ansias.
Juana. Despues de muerto el borrico,
á la cola la cebada.
Ser. Sí puede, si te confieso,
que es mia toda la causa;
y arrepentida, mi culpa,
pues que no puedo negarla,
la pienso desvanecer:
Es verdad, que yo inclinada
á Don Diego, por creer,
que para mí le dexaras,
alimenté, Laura mia,
de Don Pedro la esperanza,
y traté tu boda; pero
estando desengañada
de que es imposible dexe
de amarte con vida, y alma

Don Diego, y que el caso llega
de que yo en el lazo cayga
que armé, haviendo Don Pedro
de concurrir à la instancia,
me ha parecido mejor
premiar la amante constancia
de Don Antonio, en quien voy
tanto mejor empleada,
que en un caduco imprudente:
y goza tu, pues mi escasa
suerte lo permite asi,
los cariños de quien amas.

Laur. Qué dices, amiga mia?

Juana. Puede creerse á esta borracha! *ap.*

Ser. Que no quiero que mi hermano
llegue, y tome la palabra
tu Padre, de suerte que
me halle en casarme empeñada,
con él.

Laur. Y á esos imposibles
quién puede hallar forma, y traza
de executarlos?

Seraf. No sé.

Sale

Sale Don Juan.

D. Juan. Yo sí, que sirviendo á entrambas,
y á dos amigos intento,
dar nuevo timbre á mi fama.
Laur. Don Juan, pues por donde entraste?
Juana. Este hombre es un fantasma: *ap.*
siempre se anda apareciendo.
D. Juan. Tu Padre me vió á la entrada.
Laur. Y os permitió entrar?
D. Juan. Es que él
vió solo al mozo de casa,
que trahe recado, y asi
no pudo pararse en nada.
Juana. Quién pudiera hacer lo mismo
dos tardes cada semana,
para irse á burèo!
Seraf. Pues
conformes á las dos halla,
Don Juan, vuestra discrecion:
de Don Diego aspira Laura
á ser, y de Don Antonio
yo: solamente nos falta
la disposicion.
D. Juan. Decid

á Don Pedro, que obligadas
del, quereis obedecerle,
y para mas confianza
de que es asi, pues Don Sancho
oy salió de Guadarrama,
para llegar esta tarde
á Madrid, como en su carta
expresa, os lleve ácia el rio,
para recibir con salvas
de amistad, el que yá es
prenda tan propria en entrambas.

Las dos. Y luego?

D. Juan. Allá lo vereis.

Juana. Tendremos ziquiricata,
y alboroque.

D. Juan. A Dios que èl sube
las escaleras.

Juana. Yá escampa,
y llueven enredos.

Encuentra Don Pedro al bastidor á Don Juan.

Ped. Dónde
vás Toribio?

D. Juan. A traher agua.
Ped. Te han dicho que quiero acelgas
esta noche en ensalada?
D. Juan. Sí señor, yá voy por ellas.
Laur. Lo oyes?
Seraf. Estoy asombrada.
Ped. Vuelvo á ver lo que resuelves.
Seraf. Lo dudas? Mucho la agravias;
pues pudiera hacer tu hija
sino es lo que tú la mandas?
Laur. Yá, Padre mio, obedezco
tu precepto.
Ped. No esperaba
menos yo de tu prudencia:
ven alivio de mis canas
á mis brazos.
Juana. El vegete,
como una breva se aplasta. *ap.*
Ser. Antes estamos tratando,
que esta tarde nos llevaras
à recibir à mi hermano.
Laur. Sí, porque con su tardanza
nos dá cuidado á las dos.
Ped. Vé aqui lo que son muchachas, *ap.*

no ha una hora le aborrecia,
y yá por verle se mata:
ahora embio á buscar un coche:
anda, ponte muy bizarra,
y vos Esposa:::::

Juana. Ay que puches!

Ped. Idos á adornar de galas;
aunque á quien es tan perfecta,
nada puede adelantarla:
todo sobra á tu belleza.

Ser. Qué facilmente se engaña
un deseo!

Laur. Serafina,
ahora sí que me pagas
lo que te amo.

Ser. Ven, querida.

Juana. Viejo maldito, regaña. *vanse.*

Ped. Qué amigas van, qué contentas!
son mozas, y no me espanta:
Voy á prevenirlo todo,
que es muy justo cortejarlas. *vase.*

Sa-

Salon corto de Palacio.

Salen el Conde Duque , y Don Juan.

Cond. Manda el Rey que espereis.
D. Juan. A vuestras plantas :
para mí centro de fortunas tantas ,
siempre estoy altamente colocado.
Cond. Vuestra fama ha llegado
al oído del Rey : veros desea.
D. Juan. Su Magestad se emplea
en honrar los humildes profesores
de todas Artes.
Cond. Cuentan mil primores
de vuestra habilidad.
D. Juan. En Vuexcelencia
hay grandeza, hay ingenio, y hay clemencia;
y el ser quien es á esta piedad le inclina.
Cond. Mirad que llega el Rey.
Sale el Rey. Quien es Espina?
D. Juan. Señor , quien con vuestra planta,
indigno sella su boca,
quien por Deidad os venera,
y como á tal os adora;

pues un Rey es de Dios mismo,
Soberana augusta copia.
Rey. No debe de ser asi;
pues el veros, es á costa
de llamaros.
D. Juan. Los Palacios
son, Señor, para personas
mas altas que yo: el estudio,
y el bullicio no conforman.
Rey. Huelgome de conoceros.
D. Juan. Quando merecí tal honra?
Rey. Hame dicho el Conde-Duque,
que haceis admirables cosas.
D. Juan. Quantas en la Magia Blanca
natural, que es milagrosa,
caben.
Rey. A donde nacisteis?
D. Juan. En Madrid, Señor, que es propria
Patria de ingenios ilustres.
Rey. Donde estudiasteis?
D. Juan. Blasona
de ser hija de Alcalá
mi ciencia, aunque pobre, y corta.
Rey. Sois noble?

D. Juan. Hidalgo naci.

Rey. Haver visto mi persona
halgo ha de valeros; quiero
que por ayuda de costa
tengais desde oy mil ducados
de mi bolsillo.

D. Juan. Las glorias
vuestras vuelen mas allá
de los limites de Europa.

Rey. Condé?

Habla con el Conde.

Cond. Mirad, que el Rey gusta
de que executeis ahora,
algo de lo que sabeis.

D. Juan. Y no ha expresado en la forma
que ha de ser?

Cond. No, idle siguiendo.

Rey. Yo os haré buscar en otra
ocasion.

Por donde ha de entrar el Rey sale un Leon.

Cond. Pero que es esto?
en Palacio de esta forma, *empuña la*
suelto un Leon! A mi Espada. *Espada*

Dice Don Juan, mirando al Conde-Duque quando empuña la Espada: y el Conde responde serio al tiempo de entrarse siguiendo al Rey.

D. Juan. Señor, todo ha sido sombra.
Cond. Con Reyes, que son tan Reyes,
son estas burlas ociosas;
que á Coronas tan bien puestas,
no asustan ni estas Coronas.
D. Juan. Si el Rey irá disgustado?
Valgame Dios quanto asombra
con solo el ceño! confieso,
llegó tiempo, que conozca
al miedo el rostro; pues tiemblo
al mirarle de esta forma,
y al oír, que un privado suyo
diga, como que se enoja:
Que á Coronas tan bien puestas,
no asustan, ni estas Coronas.
Bastame haverte pisado,
Palacio, para que corra
la misma senda que todos,

con

con susto, anhelo, y zozobra!
Oh, venturoso retiro!
dichoso aquel que te goza!
no te dexaré por faustos,
por riquezas, ni por pompas.

Entra por un lado, y sale por otro, mientras se muda el Theatro en calle, y en su foro la fachada de Doña Maria de Aragon.

Yá estoy en la calle, aqui
yá el pecho se desahoga.
Valgame Dios! Si excedí?
Si es que el Rey se desazona?
no, que es discreto.

Salen Don Antonio, Don Diego, Ponchito, y Cachete.

Dieg. Don Juan,
ya sabeis que á vos con todas
mis penas he de acudir,
y no es leve la que informan

esos,

esos renglones.

Dale un papel.

Ponch. Por vida
de sanes, que en pepitoria
le he de echar; Don Aniceto
me embió á llamar ahora,
qué me querrà? *vase.*

Cach. Yo con un perro
Magico escurro la bolsa:
ahora me he de despedir.

D. Juan. Y esto, Don Diego, os ahoga?
Vos no estais asegurado
de que será vuestra esposa
Laura, en llegando ocasion
de que pueda por sí propria
obrar.

Dieg. Asi lo asegura.

D. Juan. Pues qué es lo que os acongoja?

Ant. Siente Don Diego, que no haya
de hablarla modo, ni forma;
y yo que de Serafina
tambien aspiro à la boda,
participe quiero sea
Don Juan, en lo que disponga

vues-

vuestro admirable discurso,
vuestra ciencia prodigiosa.

D. Juan. Todo corre á quenta mia.

Cach. Menos yo, que no es bien corra,
con quien me trahe tan corrido,
que hasta cerca de la Horca
fui á parar.

D. Juan. Cachete mio,
cómo te fue con tu Esposa?
Yá el *si* tuviste á tu lado.

Cach. Dexemonos de esas drogas,
y vamos á la substancia
del quento, venga mi mosca,
que no quiero estar contigo.

D. Juan. Calla loco.

Cach. Ni una hora.

Ant. Cachete, mira lo que haces.

Cach. La vida, y alma me importa,
que no quiero Amo que vive :::

Ant. Cómo?

Cach. En la Ley de Mahoma,
y cada dia con el diablo
echa vino, y hace sopa.

Dieg. Y si te sucede mal?

Cach.

Cach. Jueces hay que á todos oigan:
quexareme de la fuerza,
y me volveran mi honra.
D. Juan. Venid, os referire
lo que mi sentido ignora
haviendo por mí pasado.
Yo he tenido á una persona
miedo, y ha sido capaz
de darme espanto, y zozobra.
Los dos. A vos?
D. Juan. A mí.
Dieg. A quien la misma
naturaleza se postra
Ant. A quien obedece todo
por su ciencia protentosa.
D. Juan. Venid os lo contarê.
Los dos. Vamos pues. *vanse.*
Cach. Todo esto es broma:
haré novillos al punto,
en recogiendo mi ropa. *vase.*

Salen Don Aniceto, y Ponchito.

Ponch. Donde demonios me llevas?
Anic. Te me has de guardar, Panarra,

to-

todo aquello concerniente,
que en tales casos se guarda.

Ponch. Las espaldas diras?

Anic. Tonto,
si solo son las espaldas,
me podran por la barriga
meter catorce Almaradas.

Ponch. No es contra Don Juan de Espina?

Anic. Sí.

Ponch. Pues dexalo, y descansa;
que aun me duele la burlita
de haverme sacado á Plaza,
y aun hombre Hidalgo esa afrenta,
que con almagre se lava.

Anic. Permita Christo que sobre,
quanto mas bastar.

Sale Don Juan.

D. Juan. Echada
la suerte está una vez:
Yo me he de pasar á Italia,
para librarme de tantos,

como neciamente tratan
de que los enseñe ciencia
tan dificil, tan estraña,
que apenas en ella ha havido
dos hombres que sobresalgan.
Mas quien es?

Anda Don Aniceto detras de Don Juan de Espina, y Ponchito recatandose.

Anic. Yo, señor mio,
que voy á una cuchillada
tomando bien la medida.
D. Juan. Y á una accion tan temeraria,
qué os incita?
Anic. Mis afrentas,
que son muchas mogigangas,
las que usted usa conmigo.
Ponch. Vamos, llegue usted, qué aguarda?
peguele tieso, qué espera?
D. Juan. Yá me veis que estoy sin armas.
Ponch. Zurra,
Anic. Allá voy.

D.

D. Juan. No es traycion
la vuestra?
Anic. Mayor infamia
es burlarme, y no pagarme;
curese esa cuchillada.

Dale, y cae D. Juan.

D. Juan. Que me ha muerto, confesion.
Ponch. No paro hasta la montaña. *vase.*
Anic. Ponchuelo aqui.

Dentro Alguaciles.

Alg. Alli sonó
el ruido de las Espadas.
Anic. Ponchuelo (estoy aturdido!)
Picaro, estas son las plantas.

Salen Alguaciles.

Alg. Qué ha sido esto? La Justicia.
Anic. A bien, que en quatro zancadas
me pongo en Doña Maria
de Aragon.
Alg. 1. Ved, que se escapa

el agresor.

Alg. 2. Voy tras él.

Alg. 1. No importará que el se vaya,
que prenderèmos al muerto.

Alg. 2. Amigo?

D. Juan. Quien es, quien llama?

Alg. 1. La Justicia.

D. Juan. La Justicia *levantase.*
siga al Ladron, que la capa
me quiso quitar en medio
del dia; que esto no es nada.

Alg. 2. No estais herido?

D. Juan. Yo, en donde?

Alg. 1. Aqui no hay que hacer: abanza
tras él.

D. Juan. El la pagará;
pues le bastó el intentarla. *vanse.*

Aparece el telon de la Carcel de Corte, en donde estaba el de Doña Maria de Aragon, y sale D. Aniceto.

Anic. Sin aliento de correr

vengo: la puerta cerrada
está de la Portería:
mas yo la hundiré á aldavadas:
Padre mio? há Padre mio?

Por la rexilla el Portero.

Port. Quién es?
Anic. Por la Virgen me abra,
que estoy en un grande riesgo.
Port. A quién busca?
Anic. No en palabras
nos detengamos.
Port. Pues entre.

Abrele, y entra.

Anic. Es usted mozo de casa?
Port. Quién lo duda.
Anic. Pues yo dexo
un hombre muerto á estocadas:
dile, hijo, al Padre Prior,
que me suba á la mas alta
Celda que tenga el Convento.
Port. Del Convento? linda gracia!

en igual os baxarán
al calabozo del agua,
que está en la Carcel de Corte.
Anic. La Carcel?
Port. Y que os espanta.
Anic. Es que yo ::::
Port. La turbacion
vuestro delito declara:
ola,
Dentro un Negro.
Negr. Señor:
Port. A este hombre
una cadena pesada:
San Pedro, y San Pablo, y otros,
y al pantanoso.
Anic. Zarazas!
Mas yo de Doña Maria
de Aragon ví la Portada.
Port. Preso nuevo.
Dentr. Preso nuevo?
demosle la grita, y vaya.
Anic. Ea, Señor, en tus manos
encomiendo mi garganta,
que

que estos perros son mas perros,
que aquellos perros de marras. *vanse.*

Espesa selva de Arboles, que ocupan un lado, y otro del Theatro, y en su termino un caudaloso Rio.

Salen Don Diego, y Cachete.

Dieg. Con que tu Amo te dixo,
que en este sitio aguardára?
Cach. Sí señor, aqui ha de estar.

Sale Don Antonio.

Ant. Por un villete me manda
Don Juan, que venga ácia el rio,
qué enigma tendrá ordenada?
Dieg. Pues Don Antonio?
Ant. Don Diego?
Los dos. Como
Cach. Buena zalagarda
se vá urdiendo.

Sa-

Sale Don Juan.

D. Juan. Amigos mios,
no es tiempo este de tardanzas,
ni de gastarle en razones.
Don Pedro con su hija Laura,
y Serafina á esta parte
se acercan, que es donde aguardan,
llegue Don Sancho: escondeos,
Don Diego, en esa intrincada
maleza, hasta que yo os llame.

Dieg. En tus manos mi esperanza
está. *vase.*

D. Juan. Quedaos, Don Antonio,
conmigo.

Ant. Pronto me hallas
á quanto ordenas.

Sale Ponch. Señor :::
Mas qué es esto? no quedaba
muerto este Mago?

D. Juan. Se pudo
salvar aquel hombre, mandria?

Ponch. Huir es fuerza. *vase.*

Sa-

Salen D. Pedro, Serafina, Laura, y Juana, muy compuestas.

Ped. Bella tarde!
Ser. Sí; pero mucho se tarda,
Don Sancho.
Ped. Don Aniceto,
me espanto que haya hecho falta.
Laur. El vendrá.
D. Juan. Señoras mias?
Ped. Por quánto no me encontrára *ap.*
con este hombre!
D. Juan. Hay tal fortuna!
Pedr. De introducido me cansa. *ap.*
Ant. Huelgome de veros buenas.
Seraf. Vuestra atencion cortesana
agradezco.
Laur. Muchos años
vivais.
Ped. Mas yá cercana
mi dicha, hago muy mal
en procurar recatarla.

Don Juan, Don Antonio, yá
fuera mi amistad ingrata,
si os callára mi fortuna.
Venimos yo, y esas Damas
á esperar nuestro Don Sancho
de Guzmán, con quien casada
quedará Laura esta tarde;
y yo tambien con su hermana:
sé que os haveis de alegrar,
y os lo digo.

D. Juan. Edades largas
os goceis.

Ant. Enhorabuenas
os debo dar duplicadas.

D. Juan. Y quànto ha que estas Señoras
esperan?

Las dos. Dos horas largas.

Juana. Oye usted, y sin merienda.

D. Juan. Sin merienda? Eso no pasa,
Señor Don Pedro, pues como
tratais por proprias alhajas
estas Señoras asi?
yo tengo de agasajarlas.

Ped. No, cierto,
D. Juan. Yo no he trahido
merienda; pero me basta
la que oy en Constantinopla
el gran Turco aparejada
tiene para festejar
los años de la Sultana.
Acercaos ácia esta margen.
Ped. Nada, Don Juan, nos espanta,
sabiendo quien sois.
Laur. Pendientes
de un hilo están vida, y alma.

Aparecen unas Barcas, y unos Moros dentro.

Dentro. Li, li, li.
Todos. Qué es esto!
D. Juan. Estas son
las festivas algazaras
de los Moros.
Juana. Con efecto
se engergó la cuchipanda.
Cach. Ha infiel, como me asesinas!

Salen los Moros.

Moro 1. Apresa, Berro, que baxa
Xonira.
2. Poner el mesas.
3. Sacar sellas, é viandas.

Sacan lo que dicen los versos.

D. Juan. Sentaos.
Ped. Si ha de ser, llegad.
D. Juan. Ha Moros, por qué no canan?
Cantan á 4. Asi de la bella
divina Zorayda
festeja Zelimo
los dias con fiestas,
los años con zambras.

Los Moros se ponen los alfanges al hombro, y el tercero sirve la copa con muchas, y grandes cortesias.

D. Juan. A vuestra salud. *bebe.*
Ped. Preciso

es que yo la razon haga. *bebe.*
Cach. Yo la sinrazon, chupando
del suero, hasta que me cayga. *bebe.*
Laur. En qué vendrá esto á parar?
Ant. No estés tan desalentada,
Don Juan sabe lo que se hace.
D. Juan. Qué bella está la empanada!
Ser. Presto se ha de vèr.
D. Juan. Yá tiene
Don Pedro lo que le basta,
para lo que yo deseo:
caballos suenan de marcha.
Ped. Caballos? será Don Sancho.
Como embriagado.
D. Juan. Quitad, Moros, las viandas.
2. Presto que acabarse.
1. Presto.

Quitan lo que havian puesto, y se vuelven á embarcar.

Seraf. Mi hermano será el que pára
y se apéa.
D. Juan, y Ant. A recibirle va-

vamos.
Laur. Ay! que de asustada
no respiro.
Ped. Laura mia, *á Serafina.*
logróse nuestra esperanza,
yo soy tuyo, Serafina. *á Laura.*
Seraf. El nos equivoca á entrambas.

Salen D. Juan, y D. Antonio, que trahen á Don Diego enmedio.

D. Juan. Aqui, Don Pedro, teneis,
despues de fatigas tantas,
á Don Sancho.
Dieg. A celebrar
una ventura tan alta,
como la que me ofrecisteis.
Ped. Los brazos digan, y el alma
lo que festejo este bien: *abrazale.*
dale á tu Esposo, muchacha,
los brazos.
Laur. Una, y mil veces.
Seraf. Vióse burla mas estraña!

Jua-

Juana. El Vegete no está en sí.
Cach. Han conseguido pillarla
por la cola.
Ped. Usted quién es? *á D. Antonio.*
Ant. Otro hermano que acompaña
á Don Sancho.
Ped. Pues por qué
á mi hija no la abraza?
abracela.
Ant. Asi lo haré.
Seraf. Vuestra soy.
Ped. Solo nos falta.
Dieg. Quién?
Ped. Vuestro correspondiente,
para que èl os informára
quanto he hecho por vos.
D. Juan. No puede
faltar, que si no me engaña
mi juicio, aqui está metido,
desde que cierta desgracia
le sucedió.

Descubrese Don Aniceto debaxo de la Mesa, que dexaron los Moros, con una cadena al pie, vestido de muger ridicula.

Anic. Es yá, Señores,
mi ultima hora llegada?
Han venido yá los Christos?
me perdonan, ó me sacan?
Ped. Pues cómo es esto, bien mio,
vos presa, y acongoxada,
viviendo yo? con mis brazos
enmiende ignominia tanta,

Vá á abrazar á Don Aniceto.

Anic. Arre allá, que eso es peor.
Todos Don Aniceto?
Anic. Yá escampa
la confusion: donde estoy?
Ped. A donde yá hallais casada
à mi Laura con Don Sancho,
con su hermano aquella Dama,
y yo con vos, Serafina.

Den-

Dense las manos, no acaban.
Cach. Y con Juana yo.
Juana. No hay duda
D. Juan. Pues ya todas celebradas
las bodas estan: Don Pedro
esa niebla se deshaga,
que vuestro juicio perturba.
Cach. y Juana. Ahora es la fiesta.
Vuelve de la embriaguez.
Ped. Qué pasa
por mí! Laura, á quien la mano
das?
Laur. A quien tu me mandas.
Dieg. A quien es su Esposo.
Ped. Y tú,
Serafina?
Seraf. Estoy casada
con quien ordenas.
Ped. Pues vos
Don Aniceto?
Anic. Una Daifa
soy, á quien no ha dos instantes
que estaban para ahorcarla,
y os quereis casar con ella.

Ped. Qué es esto?

D. Juan. Que executadas
estas bodas estan yá;
pues el amor las enlaza,
y es el quererlo impedir
imprudencia temeraria.

Ped. Vive el Cielo.

D. Juan. Vive el Cielo,
que con un soplo os quitára
la vida á intentar accion,
que no sea perdonarlas.

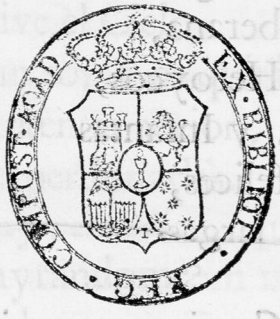
Ped. Si no hay remedio, qué tengo
de hacer ayrandome?

D. Juan. Nada,
volveos, y gozaos contentos,
que yo me parto mañana
á Milán, donde siendo esta,
de mi vida, y circunstancias
primer parte, la segunda
la celebre allá la fama.

Cach. Y pues à nadie se obliga
á creer, que en esto haya,
mas verdad, que el divertir
la Magestad Soberana....

D. Juan. Pidamos todos rendidos,
perdon á las reales plantas.
Todos. Alternando en dulces ecos,
afectos de finas ansias.
Cant. á 4. Viva, viva glorioso
nuestro Invicto Monarca,
y acompañe sus glorias
su Madre Soberana,
los Principes Heroycos,
los Infantes, y Infantas
vivan todos felices,
vivan edades largas.

Salen todos los Comicos; y uniendose con los que estan en las Tablas, forman dos filas: las mugeres delante, y los hombres detras, de frente al balcon de su Magestad, cantando, y representando el quatro, se dá fin á esta Comedia.


COMPOST·ACAD
EX·BIBLIOT
REG